

LA DECIMOTERCERA TEMPORADA DE EXPLORACIONES EN TULA, HGO.

Jorge R. Acosta

La decimotercera temporada de exploraciones arqueológicas en la zona de Tula, Hgo., se efectuó entre el 24 de abril y el 25 de agosto de 1957, trabajándose en total 18 semanas. Esta vez, la Dirección de Monumentos Prehispánicos del Instituto Nacional de Antropología e Historia, invirtió la suma de \$30,000.00, no contándose con la ayuda del Gobierno Estatal, como en ocasiones anteriores.

La comisión técnica estuvo formada por los arqueólogos Ponciano Salazar Ortegón y el que escribe, quienes dirigieron los siguientes trabajos:

1. Relleno de la oquedad del Edificio "B".
2. Restauración de la banqueta de la fachada norte del Edificio 3.
3. Exploración debajo del Chac-Mool de la Sala 2.
4. Establecimiento del límite oriental del Edificio 1.
5. Limpia de los lados sur y oeste del Edificio 3.
6. Limpia del lado sur del Edificio "C".
7. Restauración del Adoratorio de la Plaza Central.
8. Exploración de entierros aztecas.

Antes de tratar con mayor amplitud cada uno de estos trabajos, quiero mencionar que el dibujante Agustín Villagra C., permaneció en la zona durante las primeras semanas, copiando fielmente los colores que se veían sobre los bajorrelieves del Coatepantli. Esto se debió hacer con anterioridad, cuando los colores estaban mejor conservados y no ahora, cuando han resentido la acción de los elementos naturales. Causas ajenas a nuestra voluntad impidieron hacerlo así, por lo que solicitamos al artista Abel Mendoza, de la Dirección de Monumentos Prehispánicos, hiciera una reconstrucción exacta de la policromía del monumento cuando estaba en uso. Para esto se valió del excelente trabajo de Villagra, los apuntes realizados hace muchos años por el arqueólogo Hugo Moedano y las fotografías a colores tomadas cuando los matices estaban

más brillantes. El resultado es el que aparece en la lámina I, para que el lector pueda familiarizarse con un importante aspecto del arte tolteca como es la policromía aplicada a la escultura en piedra.

EDIFICIO "B"

TRABAJOS DE RESTAURACION. La mayor parte de nuestros esfuerzos se concentraron en rellenar la gran oquedad existente en el lado norte de la Pirámide. Este trabajo duró 4 meses empleando casi la totalidad de los trabajadores de que se dispuso. Se transportaron aproximadamente 1,100 metros cúbicos de piedras, que se ordenaron por capas, levantando muros de contención a cada dos o tres metros de distancia. Logrado lo anterior se restauraron los cinco cuerpos exteriores, con lo que se concluyó la reconstrucción de este lado del monumento (láms. II y III).

Se dejó para una fecha próxima la construcción de una plancha de concreto en la parte superior de la Pirámide, que será la que soportará los grandes pilares esculpidos que por ahora, al redactarse este artículo, yacen en la Plazoleta Norte.

POZO DE EXPLORACION. Se abrió un pequeño pozo de exploración en la base oriente de la Pirámide, cerca del ángulo que forman los cuerpos decorados con otros que corren de este a oeste. El propósito fue saber si el cuerpo inferior decorado que tenemos a la vista, es efectivamente la base de la Pirámide y no hay otro más abajo, que estuviera cubierto por las numerosas reformas que sufrió este lugar.

La excavación dejó al descubierto un talud estucado con cara al oriente, apareciendo a 40 cm. de profundidad un piso de estuco. Cortando éste se vio que el mismo talud sigue más hacia abajo y descansa sobre otro piso que se eleva a 60 cm. sobre la roca¹ (fig. 1).

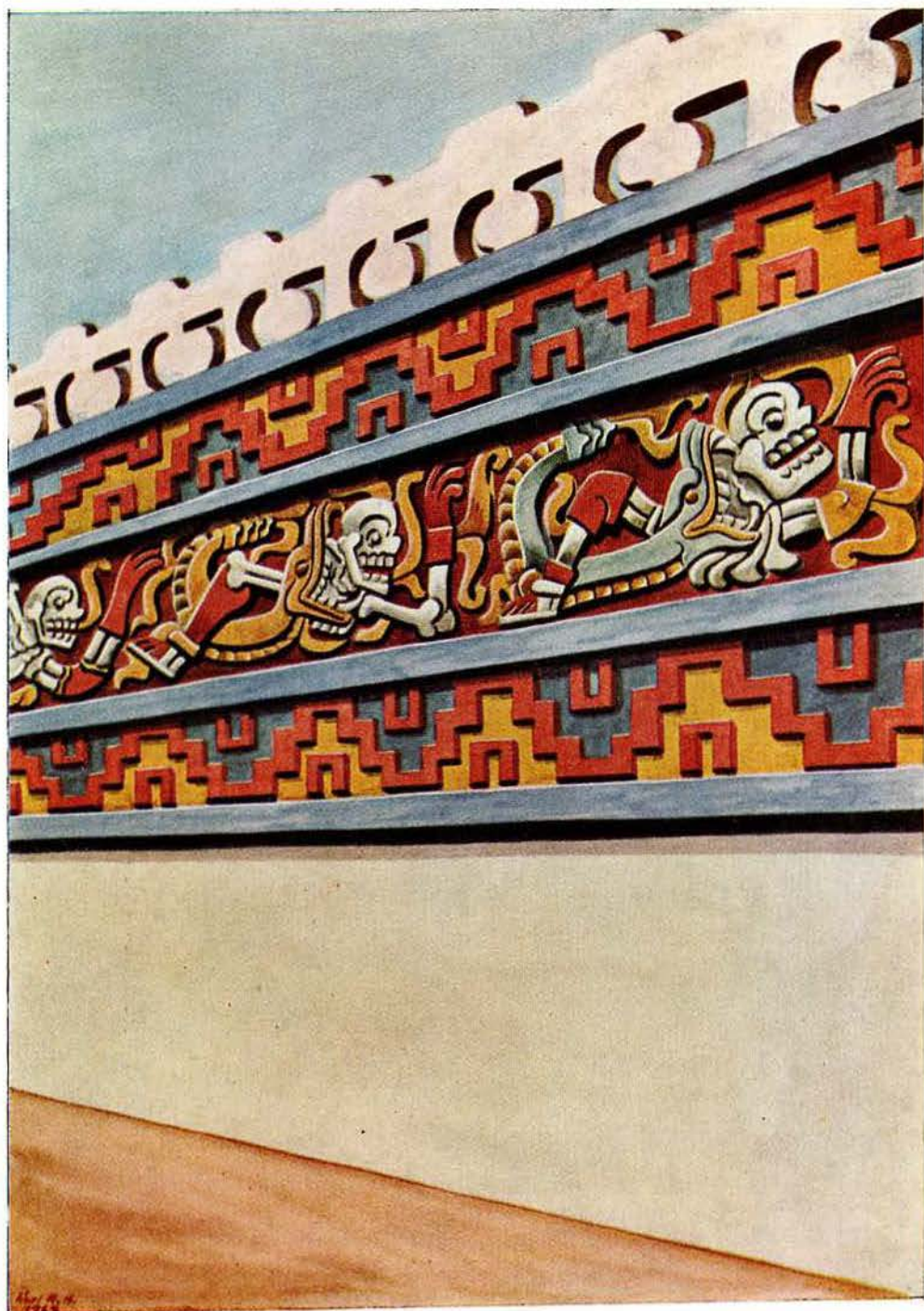
Esta exploración demostró que el Edificio "B" no tuvo otro cuerpo más abajo y que descansa sobre una plataforma de 1.40 m. de alto, que fue cubierta cuando se elevó el nivel general para edificar la Pirámide.

EDIFICIO "3"

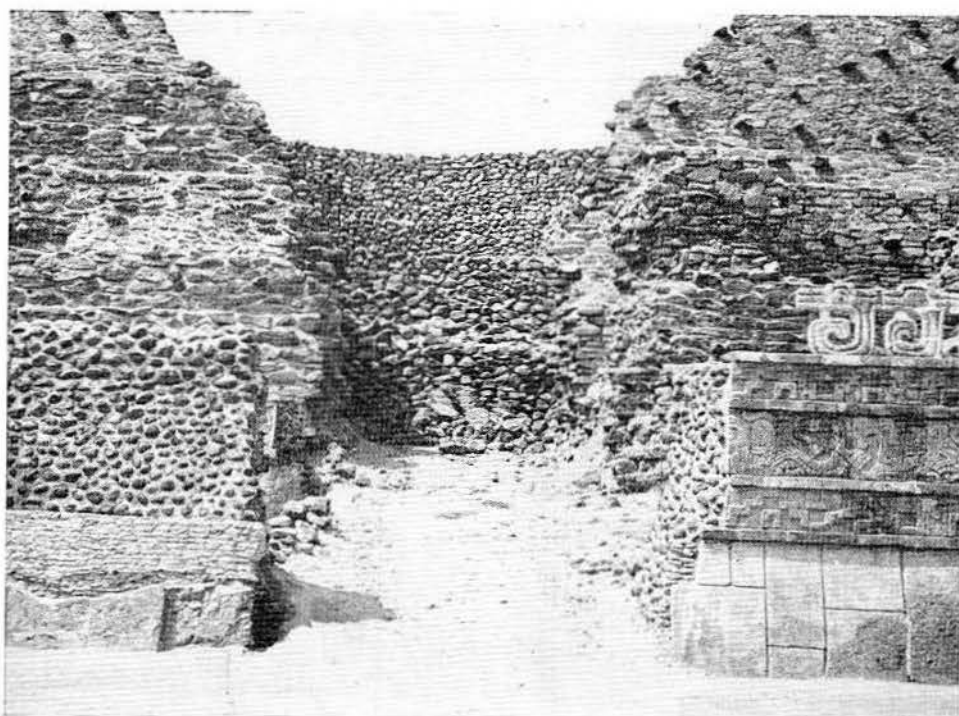
(Palacio Quemado)

EXPLORACION DE LA FACHADA NORTE. Se continuó la exploración en el lado norte iniciada durante la temporada anterior, la que había llegado a una entrada que conduce a un cuarto que hemos denominado No. 5. Ahora se continuó explorando otros 14.35 m. más hacia el poniente, donde apareció otra entrada de 2 m. de amplitud que da acceso al cuarto No. 6, el cual resultó

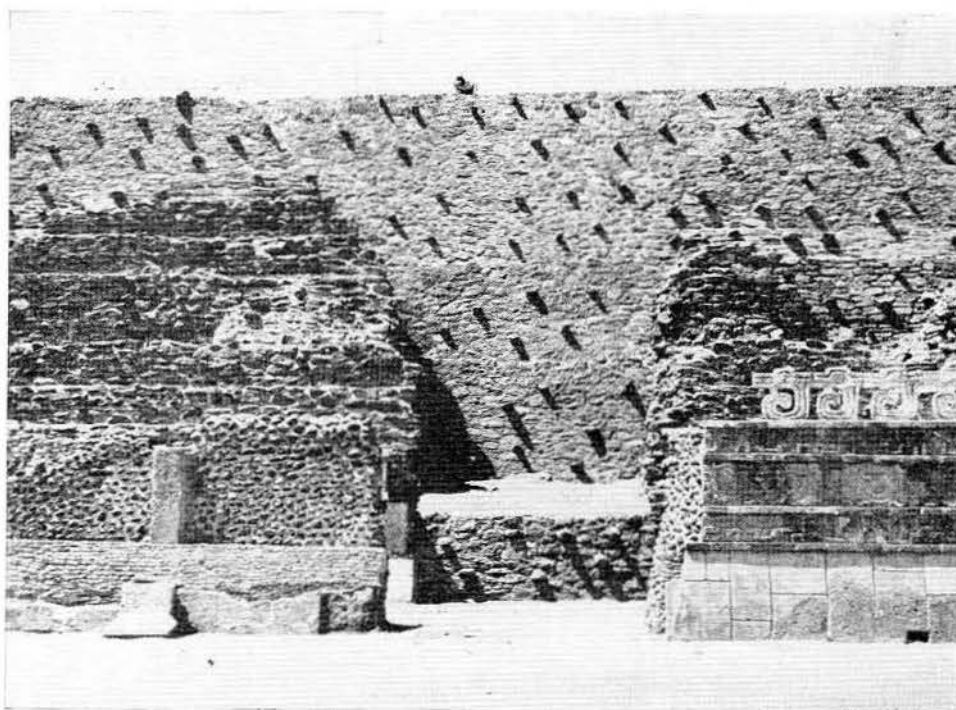
¹ Este talud está a 1.70 m. de la base del primer cuerpo de la Pirámide.



Lám. I. Los bajorrelieves del "Coatepantle", mostrando cómo estaban pintados originalmente.



Lám. II. Rellenando la gran oquedad del Edificio "B".



Lám. III. El lado norte del Edificio "B" ya rellenado y los cuerpos reconstruidos.

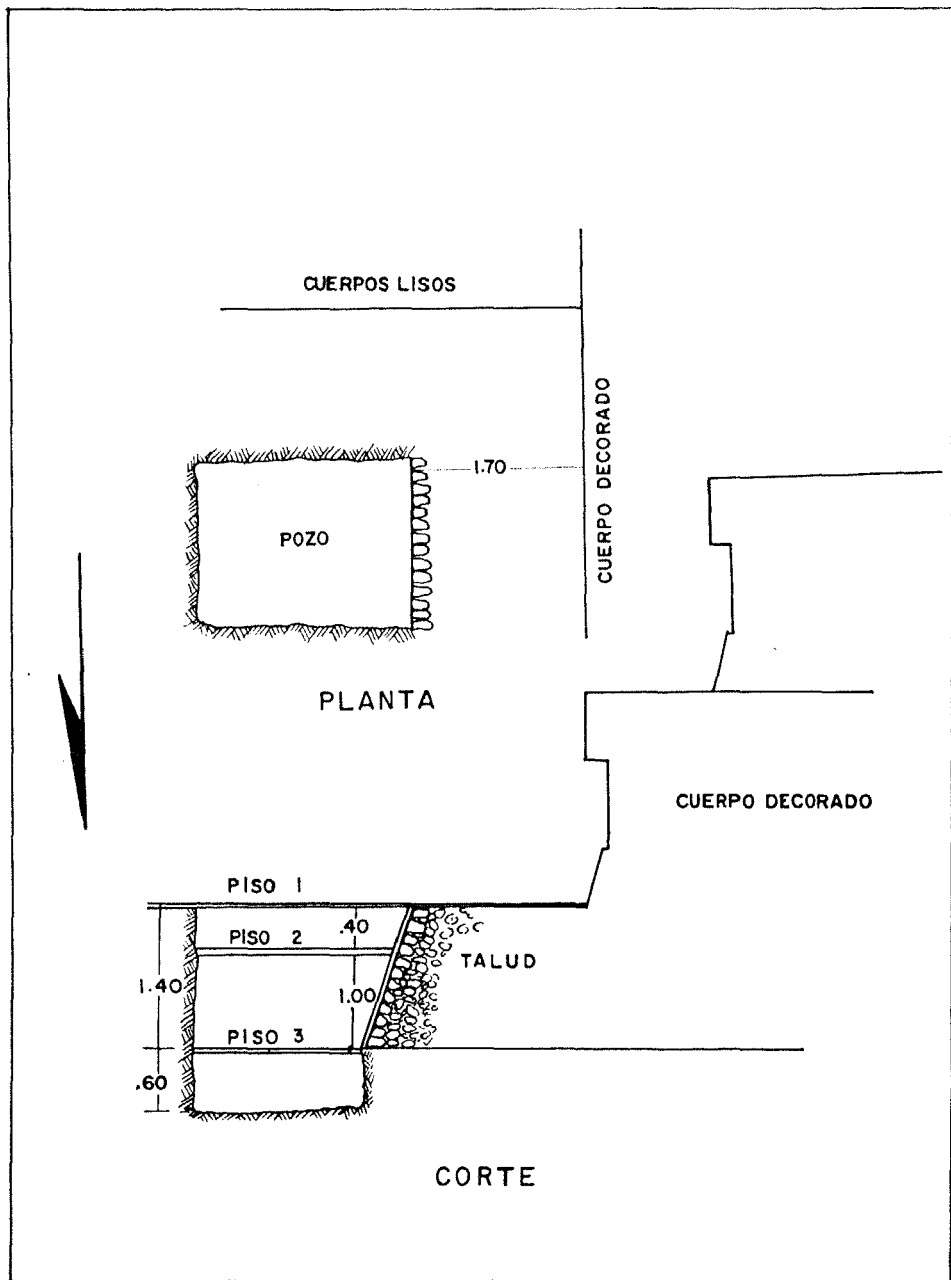


Fig. 1. EDIFICIO "B". Pozo en el lado Este mostrando un talud y superposiciones de pisos.

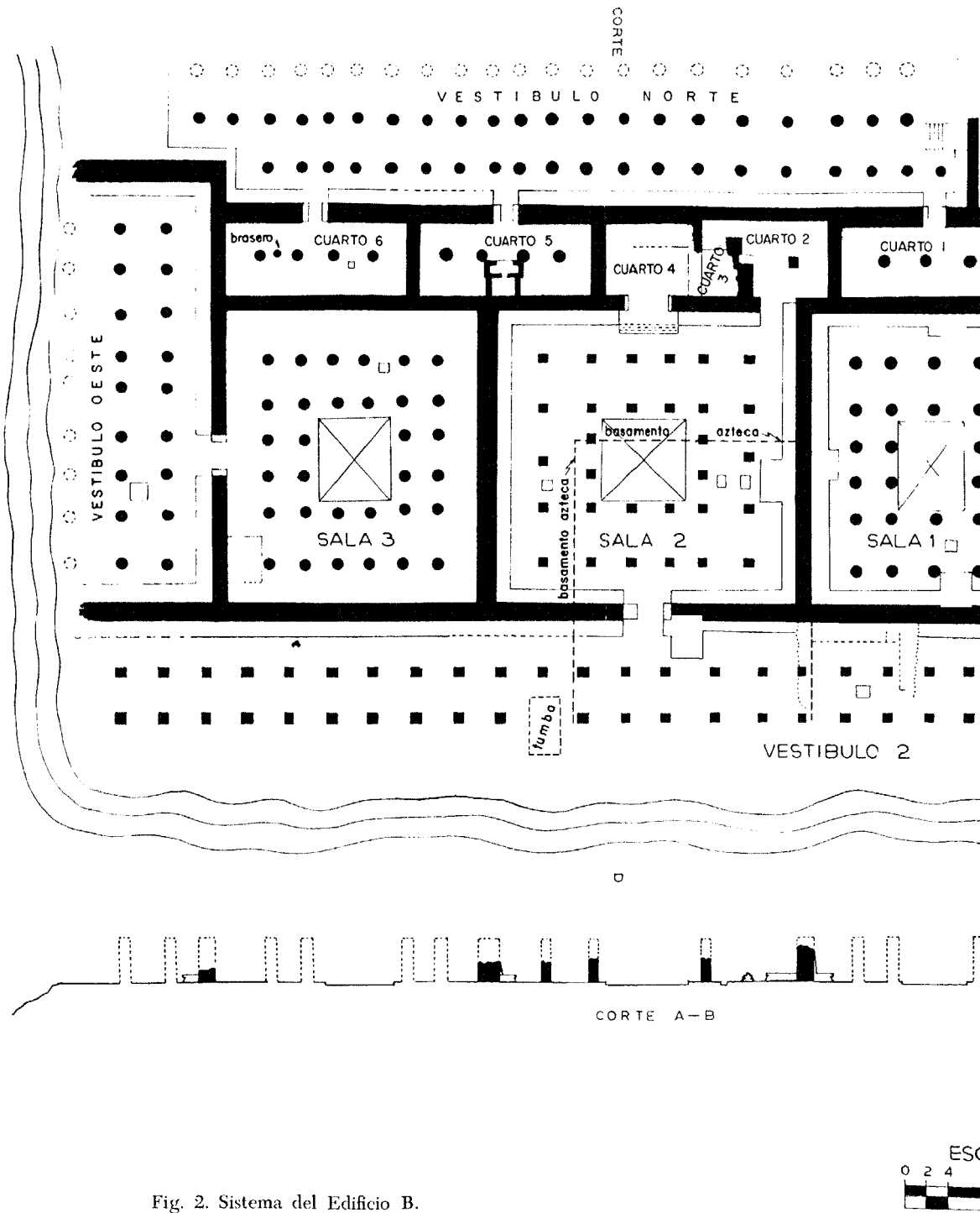
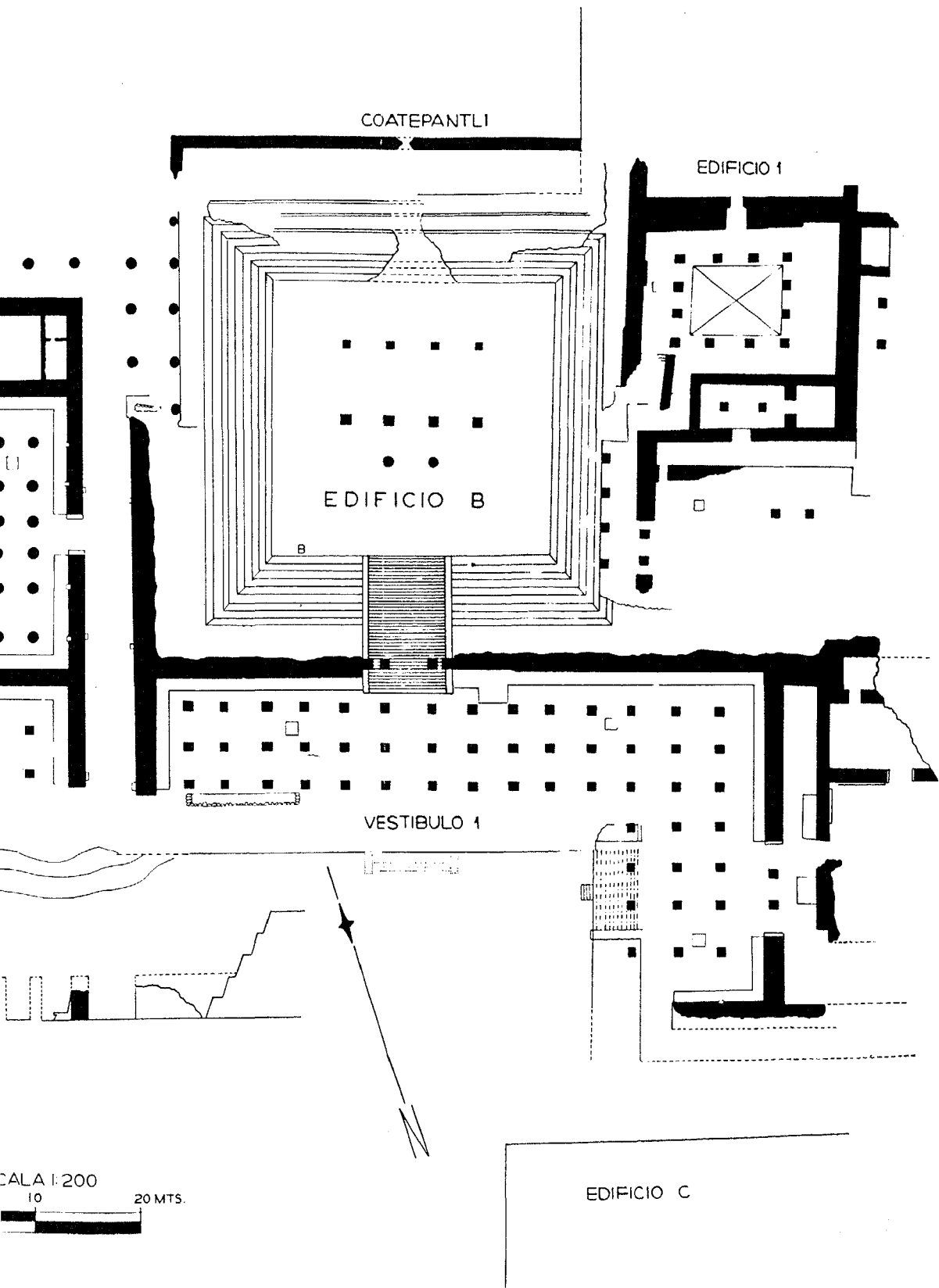


Fig. 2. Sistema del Edificio B.



ser el último por este lado. Al avanzar otros 5.50 m. la banquetta, después de hacer dos ángulos, se perdió por completo (lám. IV).

El nuevo cuarto descubierto tiene 15.60 m. de largo por 6 m. de ancho y se ven sobre su piso las huellas de cuatro columnas colocadas en hilera. Tiene un pozo para el fuego en el lado este y, además, una especie de "Tlecuil" que resultó ser un gran brasero de barro empotrado en el piso (lám. V). Dicha pieza fue extraída para su conservación.² Corresponde al tipo de cerámica que hemos llamado "café grueso", es decir, de un barro arenoso sin pulir. Presenta una decoración de pastillaje a base de numerosos picos en el exterior y con tres grandes soportes globulares huecos. El exterior de la vasija muestra restos de pintura blanca, mientras que el interior, debido a su función, está manchado por el humo (láms. VI A y B).

Finalizada la exploración de la fachada norte, se procedió a la restauración de la banquetta que corre en toda su extensión, interrumpida en tres lugares por las entradas que conducen a los cuartos 1, 5 y 6.

Primero se consolidaron las partes originales y después, se completó la cornisa superior con losas artificiales, en vista de que las auténticas ya no existían (láms. VII y VIII). En total se restauraron 64 m. lineales de construcción, que es aproximadamente el largo de la fachada por este lado (fig. 2).

EXPLORACION DE LA FACHADA OESTE. Una vez concluido lo anterior, se pasó al extremo oeste de la misma estructura que hasta ahora no había sido tocado. Al quitar el escombros apareció otro amplio vestíbulo de 36 m. de largo, limitado en sus dos extremos norte y sur por un muro transversal de adobe, lo que hace que en su planta se aprecie la forma de una "U" mayúscula. No se ha podido establecer el ancho, debido a que se encuentra muy deteriorado en su lado poniente.

Sobre su piso de estuco se ven claramente las huellas de dos hileras de 9 columnas cada una y que corren de norte a sur, estando la tercera hilera apenas visible a causa de la destrucción del arado.

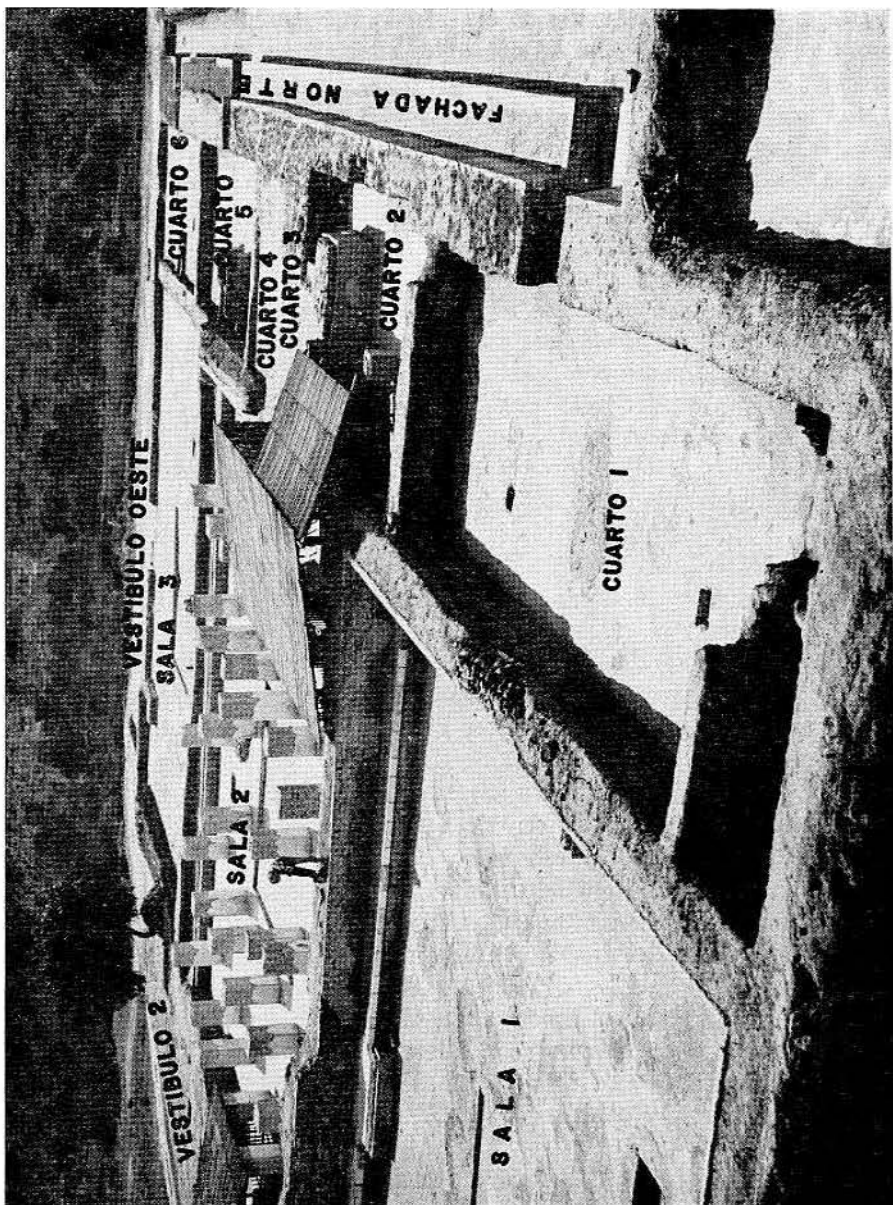
Se hallaron cerca del ángulo sureste varios fragmentos de losas esculpidas, muy semejantes a las descubiertas en las Salas 1 y 2 del mismo edificio; seguramente formaban parte del friso superior que coronaba la cara poniente.

La exploración fue fácil y rápida, ya que los restos estaban a flor de tierra, pero justamente por eso se encontraban en muy malas condiciones puesto que los implementos agrícolas llegaron a levantar partes del piso original.

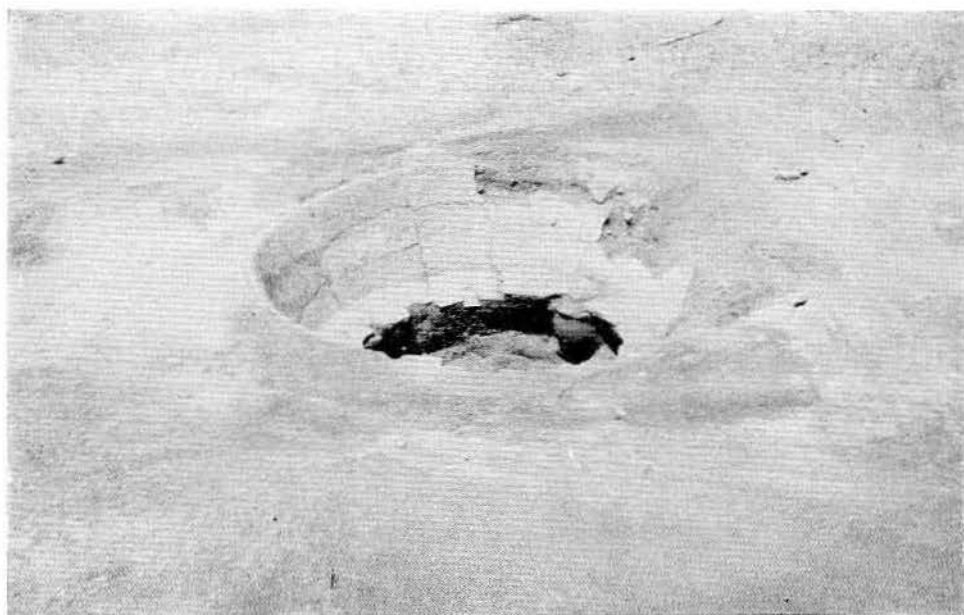
Aunque ya no queda una sola piedra de la banquetta que lo rodeaba por tres de sus lados, sobre el piso se ven indicios de que sí existió realmente.

EXPLORACION EN EL LADO SUR. Desde la XI temporada se inició el escombros del lado sur, o sea la fachada principal de este palacio, encontrándose en aquel entonces una columnata que habíamos llamado Vestíbulo 2. La exploración sólo llegó hasta la entrada de la Sala 2; pero en esta temporada se continuó más hacia el poniente hasta alcanzar los límites del edificio por este

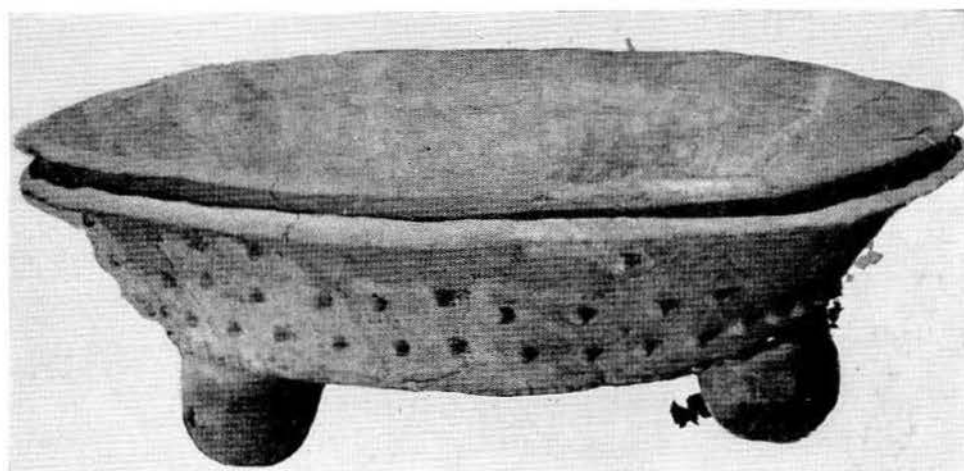
² La pieza tiene 61 cm. de diámetro y 23 cm. de altura.



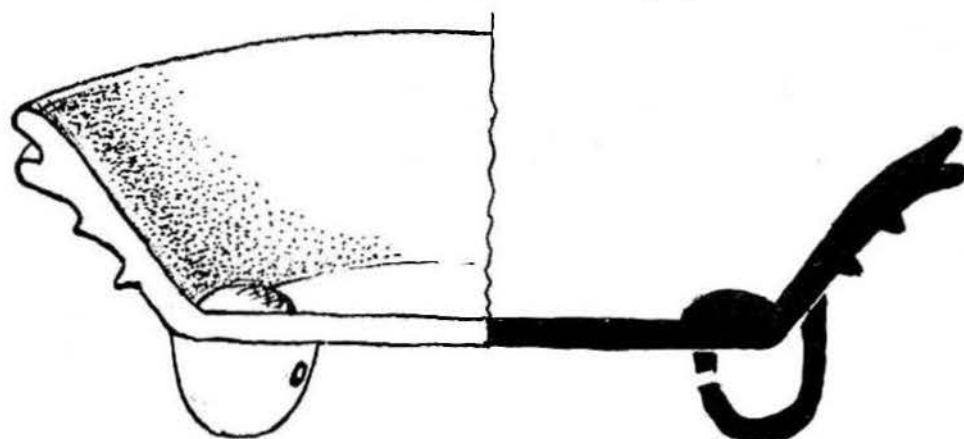
Lám. IV. Vista general del conjunto del Palatio Quemado, mostrando las banquetas y vestibulos hallados en la decimotercera temporada.



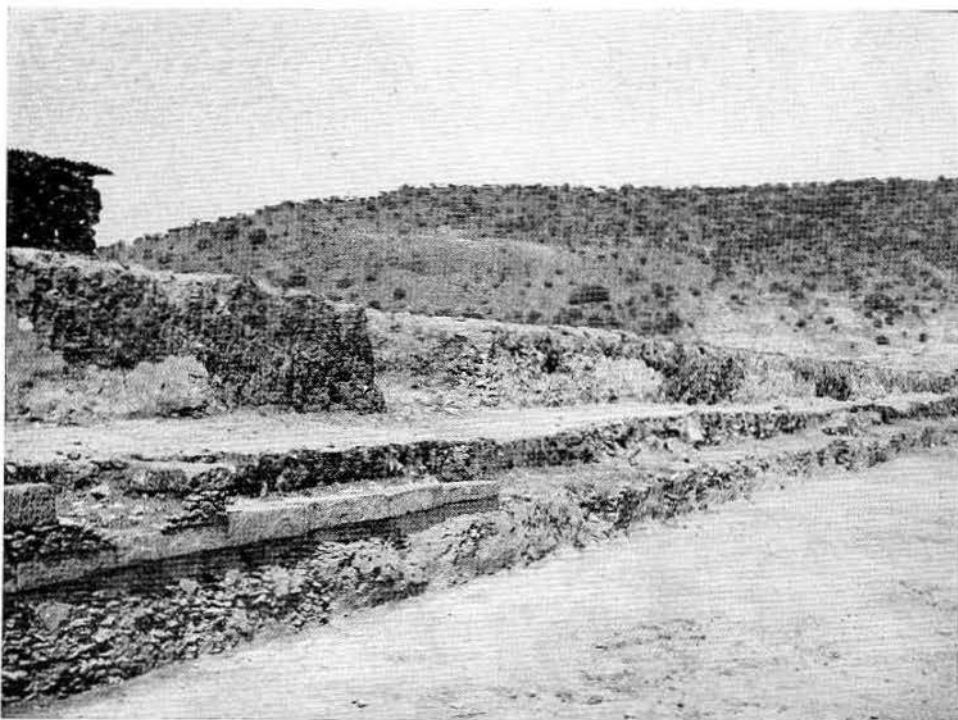
Lám. V. Un brasero empotrado en el piso del cuarto N° 5, como Tlecuil.



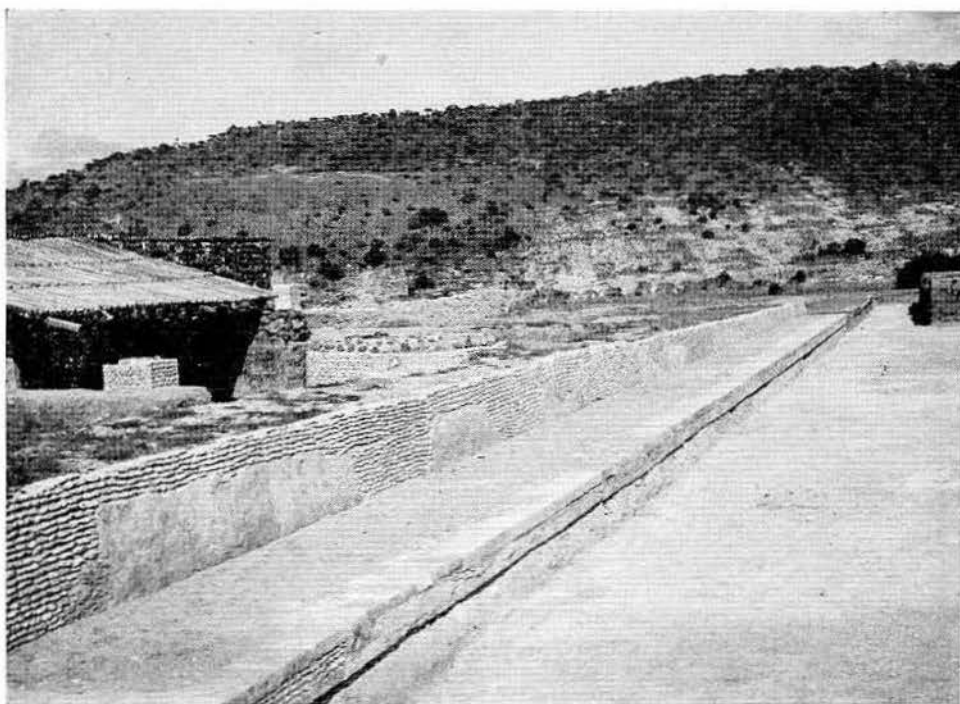
Lám. VI A. El mismo brasero quitado de su lugar y restaurado.



Lám. VI B. Corte del brasero hallado empotrado en el piso del cuarto N° 5.



Lám. VII. La banqueta de la fachada norte antes de la restauración.



Lám. VIII. La misma banqueta ya restaurada.

lado; el nuevo tramo limpiado abarca unos 40 m. de largo, apareciendo 24 huellas de pilares colocados en dos filas.

Durante los trabajos surgieron nuevamente los restos del mismo basamento azteca que cubría parte de la Sala 2 y que fue desmantelado durante la temporada XI. En vista de que esta superposición se encontraba muy destruida y estorbaba la exploración de la columnata tolteca, fue también quitada, pero durante el desmantelamiento apareció un cuarto rectangular que tiene 5 m. de norte a sur y 2.70 m. de este a oeste. Aunque la parte superior de esta estructura se hallaba destruida, uno de los muros llega a alcanzar 1.80 m. de altura y conserva parte de su aplanado de estuco. El piso está a 1.20 m. más abajo que el del vestíbulo tolteca, que fue cortado intencionalmente para construir este cuarto. Esto nos indica que fue una construcción posterior, y en vista de que carece de entrada hace sospechar que se trata de una tumba que fue saqueada en la época prehispánica (láms. IX y X). Esto quedó confirmado en parte cuando aparecieron en su interior un fragmento de mandíbula y restos de otros huesos humanos muy revueltos y destruidos, asociados con fragmentos de cerámica pertenecientes al período llamado Azteca III.

Aunque se desmontó el basamento azteca, se respetó la tumba que fue debidamente consolidada para resistir a la acción de los elementos naturales (fig. 3).

Este descubrimiento es muy importante porque no conocemos bien las estructuras funerarias de los aztecas, que casi siempre practicaban simples entierros. Ahora tenemos el dato, al menos en Tula, de que también construían tumbas de mampostería dentro del núcleo de sus basamentos.

Los datos recabados durante la exploración demostraron que fueron los mismos aztecas quienes la destruyeron cuando hicieron reformas, ya que el techo de la tumba estorbaba a la nueva construcción que era más baja.

OFRENDA DEBAJO DEL CHAC-MOOL. Durante la misma temporada se practicó una exploración debajo del Chac-Mool de la Sala 2, con la esperanza de hallar una ofrenda.

Para no tener que mover la estatua de su lugar, se hizo un pequeño pozo en un lado y al llegar más o menos a un metro de profundidad, se continuó en forma de túnel pasando por debajo de ella. Se descubrió una masa compacta de tierra amarillenta y numerosas plaquitas de jade y turquesa. En vista de que la exploración se hacía cada vez más difícil e incómoda, se decidió cambiar de táctica, atacando el problema desde arriba. Para esto, no hubo más remedio que mover la escultura con el fin de tener más espacio para trabajar. Lo primero que se halló fue una pequeña figurilla de piedra verde, numerosas cuentas diminutas de concha y dos caracoles (*Oliva Porphira Linn*) (lám. XI).

Una vez que fueron levantados estos objetos se empezó a revisar la tierra con finos pinceles y aparecieron de nuevo las plaquitas de jade y turquesa. Pero por más cuidado que tuvimos, era imposible explorarlas sin mover su posición original, debido a su pequeño tamaño. Nos dimos cuenta de que se trataba de los restos de un mosaico y antes de dañarlo más, decidimos

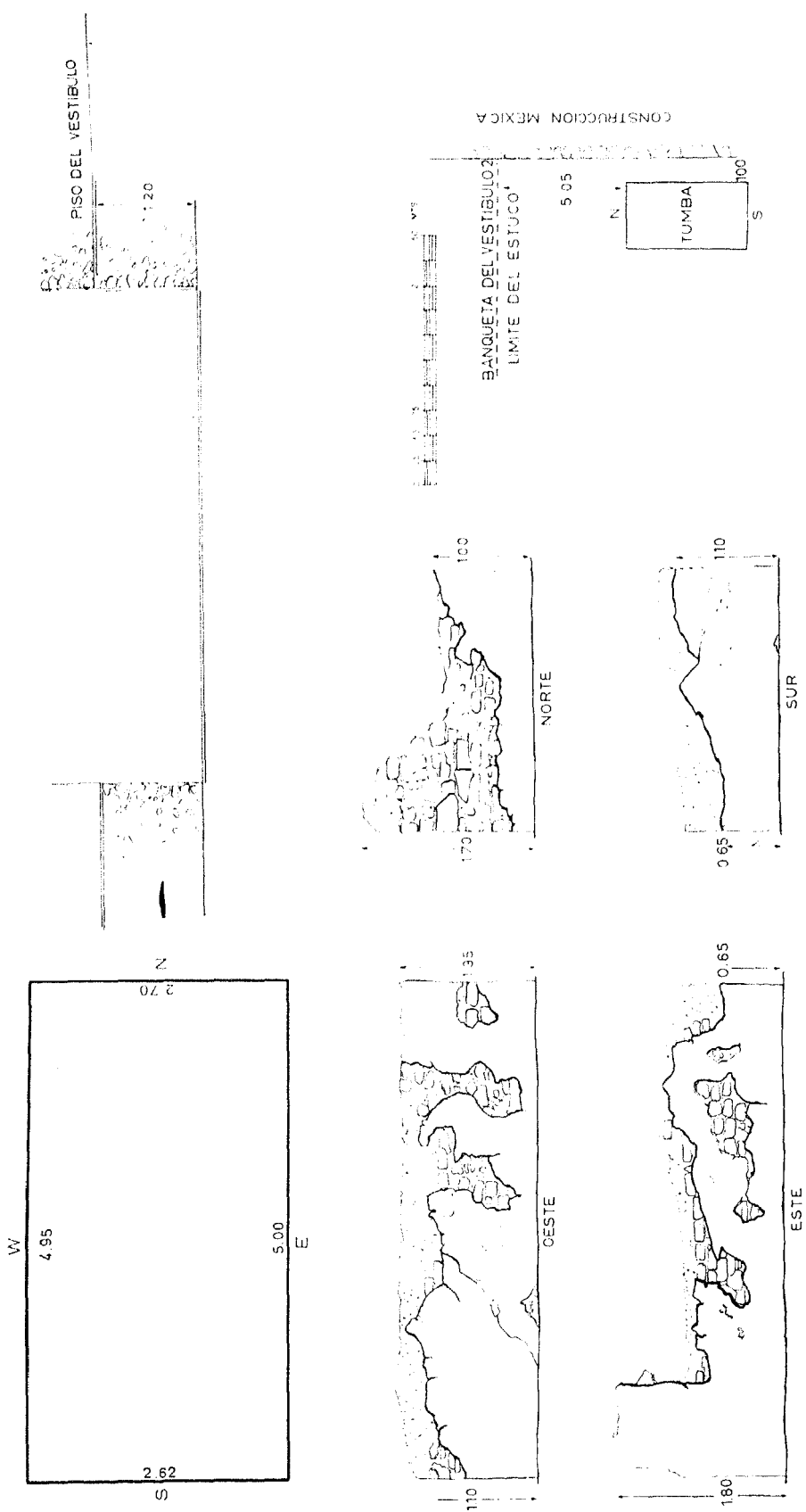
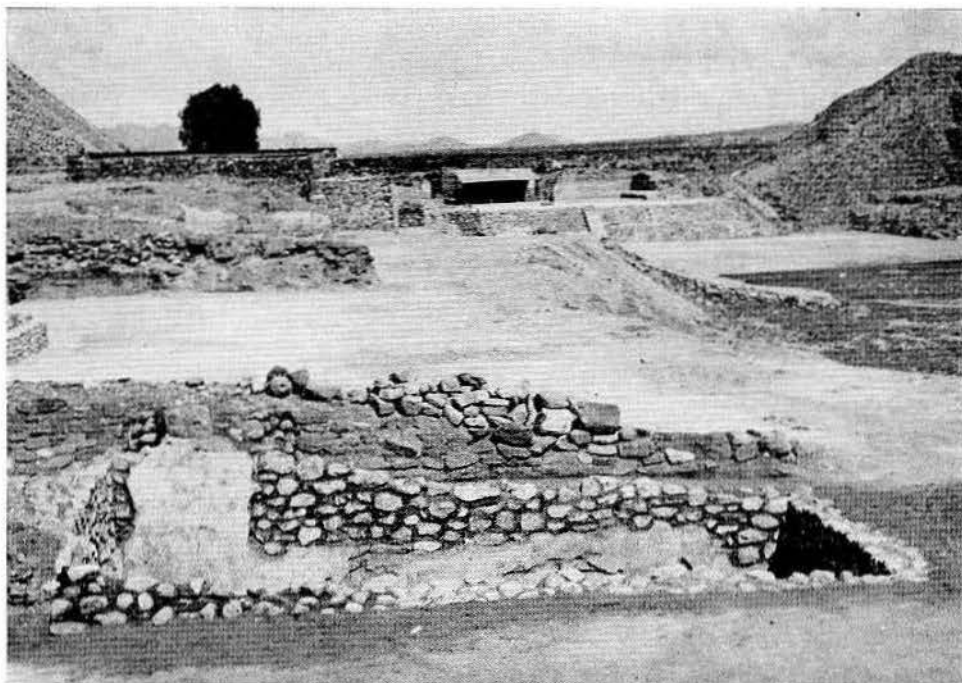
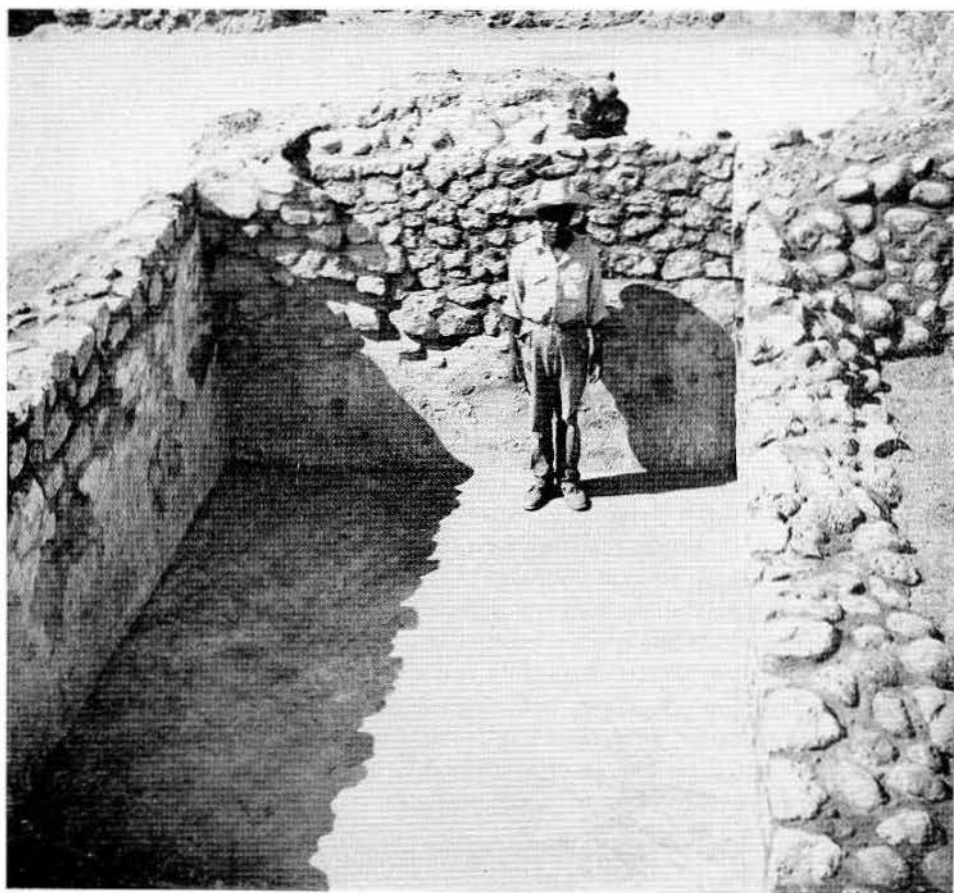


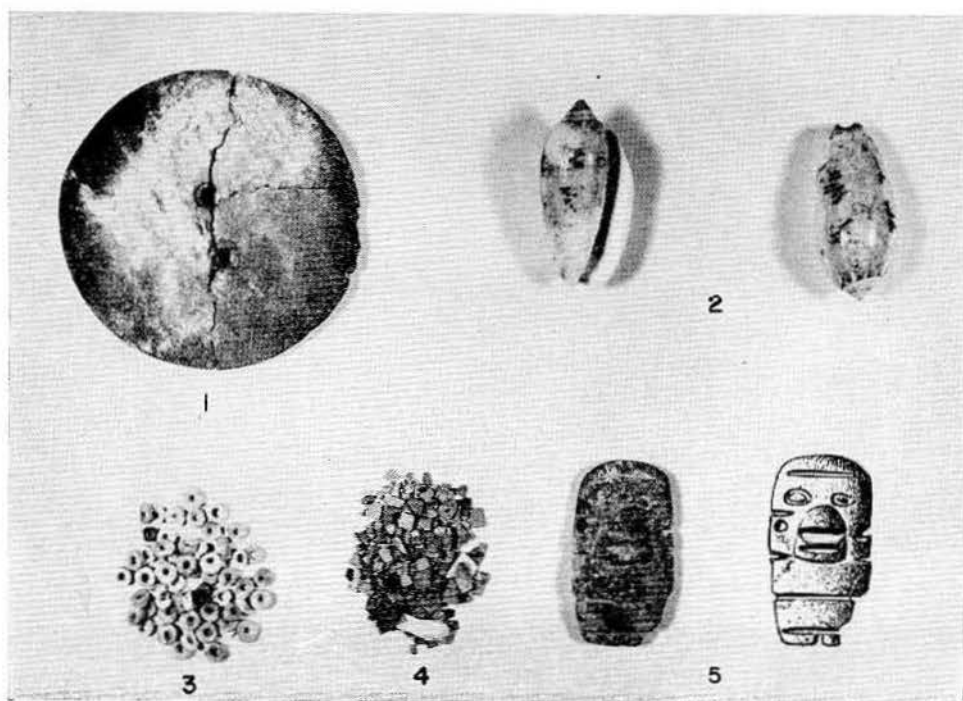
Fig. 3. Vestibulo No. 2, tumba azteca.



Lám. IX. Vista hacia el oriente de una tumba azteca.



Lám. X. La misma tumba vista hacia el norte, mostrando el piso de estuco.



Lám. XI. Algunos de los objetos hallados debajo del Chac-Mool: (1) Disco de piedra arenisca; (2) caracoles; (3) cuentitas de concha; (4) plaquitas de jade y turquesa, y (5) figurilla antropomorfa.

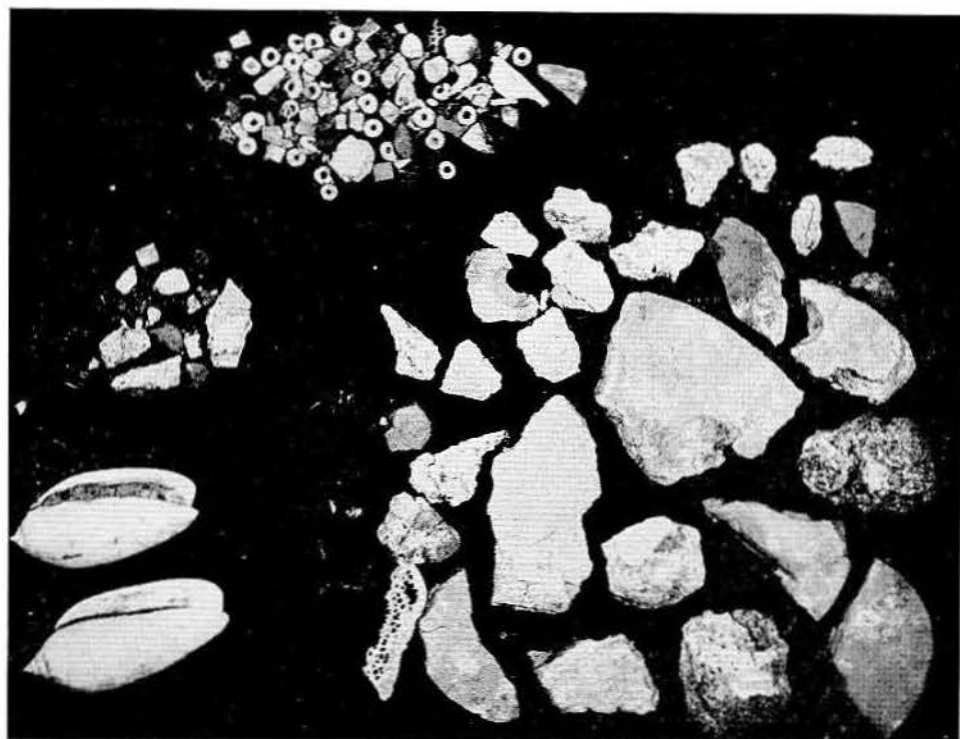
cambiar de proceder, optando por levantar la tierra en cuyo interior estaba el objeto.

Para esto tuvimos la ayuda de Román Solano, especialista del Museo Nacional de Antropología, quien personalmente aplicó una capa de yeso y levantó la tierra en un solo bloque que fue enviado al laboratorio del Museo de Historia Natural de Nueva York, E. U., para su análisis. El resultado fue muy desalentador, porque no contenía ningún objeto restaurable. El arqueólogo Gordon F. Ekholm, de dicha Institución, por escrito dice que sólo se hallaron los fragmentos de varios discos de piedra arenisca que seguramente formaban parte de la base de espejos de pirita, decorados en el reverso con un mosaico de turquesa. Había secciones donde se veía claramente el color amarillento que es característico de este mineral cuando está en descomposición.³ También indica que los restos encontrados estaban rotos y removidos, quizás por la acción de las raíces o de roedores, y que ya era imposible restaurar los objetos que originalmente fueron depositados en este lugar. Textualmente dice: "Several fragments of small sandstone mirror backs were found near each other. There were certain areas that contained rotted fragments of sandstone and the yellow stain characteristic of corroded iron pyrites, but in none of these were able to see recognizable

³ Pirita es un mineral compuesto de azufre con hierro u otro mineral.



Lám. XII. El bloque de tierra sacado de abajo del Chac-Mool que contenía conchas y fragmentos de espejos de pirita.



Lám. XIII. Algunas de las piezas que fueron recuperadas abajo del Chac-Mool, que estaban dentro del bloque de tierra.

objects. Turquoise mosaic fragments were found sparsely throughout the fill, but in no case they found together in any recognizable association”, llegando a la siguiente conclusión: “I expect that block of earth had contained several small mirrors of iron pyrites with turquoise mosaic backs, but that due to the churning caused by roots or rodents, or both, the materials of the mirrors were hopelessly scattered” (lám. XIII).

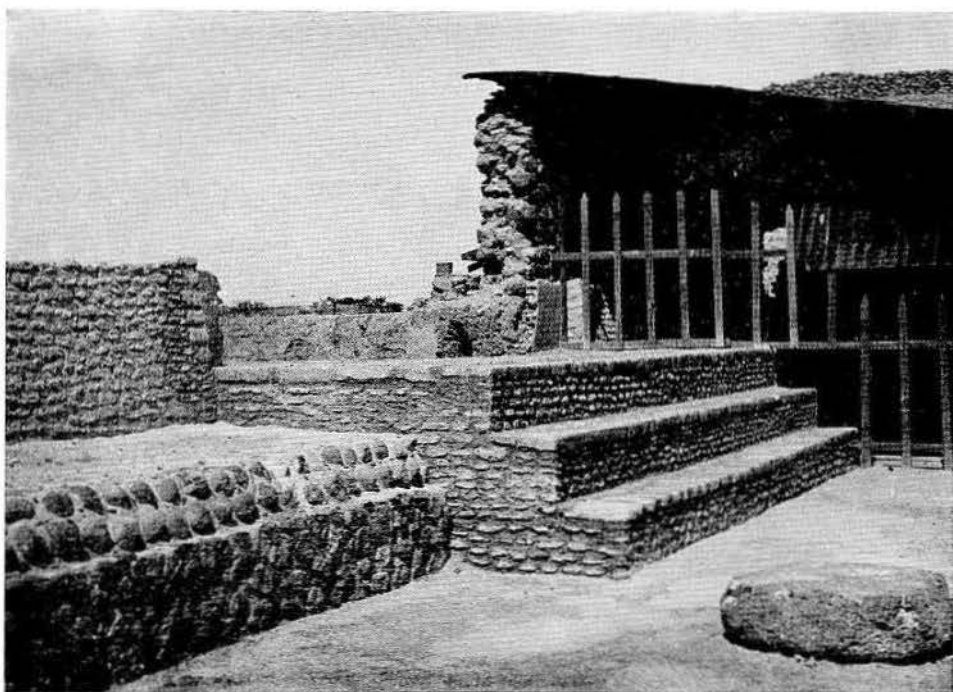
Aunque su interpretación parece ser la más factible, también es posible que los objetos hayan sido rotos a propósito, antes de ser depositados como una ofrenda debajo del Chac-Mool.

En esta misma sala se reconstruyó la pequeña escalera que conduce a un santuario situado en el eje del lado norte y que en un principio creímos que se trataba de un altar (lám. XIV). Ya con esto, la Sala 3 quedó totalmente terminada, tanto en cuanto a su exploración como en lo que se refiere a la restauración.

EDIFICIO “I”

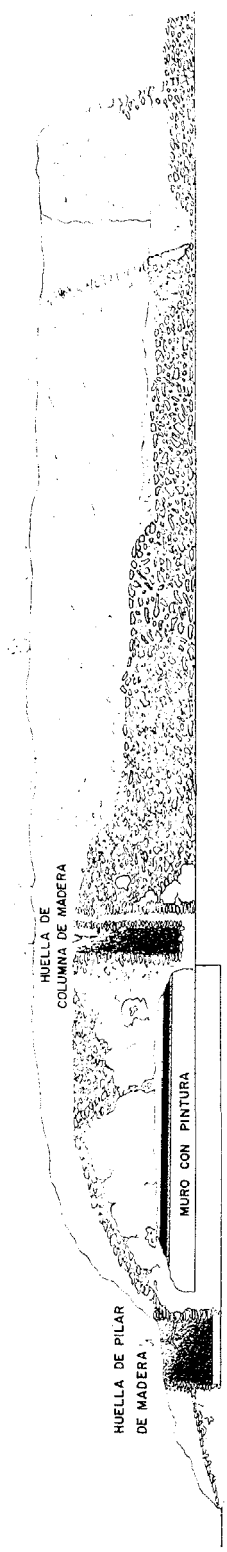
(Palacio de Quetzalcóatl)

LIMITE ORIENTE. Este palacio, que está adosado al Edificio “B” por el lado este, fue explorado en 1942, y en años subsecuentes se hicieron trincheras para

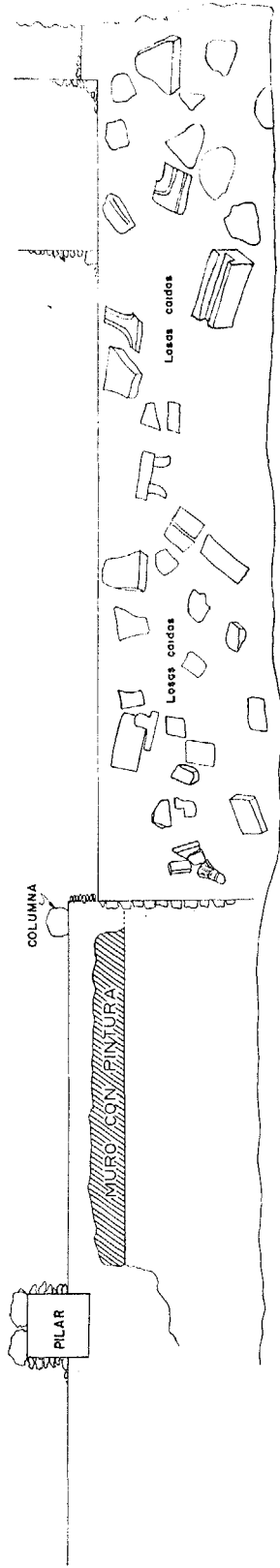


Lám. XIV. Al fondo, la escalera de la “Sala 2”, ya restaurada.

ESCALA 1:50



ELEVACION



PLANTA

Fig. 4. Edificio 1, fachada Este.

dejar expuestas varias subestructuras. En la presente temporada las lluvias dejaron descubierta la cara exterior de un talud estucado, que resultó ser el límite oriente de la estructura y que por lo tanto demostró que el Edificio "I" abarca aproximadamente 60 m. de longitud, de este a oeste.

Se limpió una sección de este muro inclinado que se encuentra en bastante buen estado, elevándose a 2 m. de altura.⁴ Está construido a base de pequeñas



Lám. XV. Vista general del extremo oriente del Palacio de Quetzalcóatl, mostrando el talud y piedras caídas sobre el piso.

pedras calizas, sobre las cuales viene una delgada capa de cal que todavía se conserva en algunas partes. En la base se hallaron fragmentos de losas lisas, lo que hace pensar que había una cornisa sencilla en la parte superior (lám. XV). La exploración demostró que la estructura, al menos en este lado, es de un solo cuerpo.

PINTURA MURAL. Además de lo anterior, aparecieron los restos muy destruidos de unos aposentos adosados a la base del mismo talud, así como también dos huecos que son los sitios en donde iban empotradas pilastras de madera (fig. 4). Es interesante mencionar que uno de ellos es de forma cilíndrica y el otro cuadrado.

Sobre la cara oriente de uno de estos muros, que no alcanzan más de 78 cm. de altura, se ven los restos muy deteriorados de una pintura mural

⁴ Se limpiaron 26 m. lineales de construcción.

(lám. XVI A) que fueron copiados por Agustín Villagra antes de que se perdieran por completo.

Cabe citar que la parte baja es blanca hasta una altura de 46 cm., y en seguida vienen dos franjas de 7 cm., cada una, siendo la inferior amarilla y la superior azul. Lo importante es que encima de las franjas se ven unos motivos rojos sobre un fondo amarillo, que Villagra ha interpretado como los pies de dos personajes que caminan hacia el sur. Hay un objeto circular entre ambas figuras (lám. XVI B).

Aunque las pinturas están muy incompletas nos dan el dato de que algunos de los aposentos toltecas estaban decorados no sólo con franjas horizontales multicolores, sino que en la parte superior tenían escenas complejas, formadas por personajes y objetos ceremoniales. Ya desde hace tiempo habíamos sospechado esto, y al hablar sobre la decoración de los muros del corredor situado entre los edificios "B" y "3", dijimos que probablemente más arriba de las franjas policromas habían escenas que se relacionaban con los ritos que eran celebrados en ese lugar.⁵ El hallazgo de la presente temporada lo ha confirmado, pero aunque se tomaron toda clase de precauciones para la conservación de estas pinturas, tenemos pocas esperanzas de que sean efectivas debido a que están aplicadas directamente sobre un aplanado de barro que a su vez se encuentra sobre adobe.

EDIFICIO "C"

LADO SUR. Se continuó la exploración iniciada en la temporada anterior, o sea, cuando se halló un pasillo de 5.30 m. de ancho entre la base de la Pirámide y una plataforma que se extiende hacia el sur. En la presente sólo se avanzó unos diez metros hacia el oriente, debido a la gruesa capa de escombros y a lo peligroso del trabajo.

Toda la piedra sacada de este lugar fue utilizada para rellenar la oquedad del Edificio "B", obra que pudimos terminar gracias a la abundancia del escombros.

Por desgracia, los cuerpos de la Pirámide siguieron en el mismo estado ruinoso, es decir, de unas cuantas hiladas de piedra, lo que en forma urgente nos obligó a empezar los trabajos de restauración para evitar que las lluvias destruyeran los pocos datos existentes (lám. XVII).

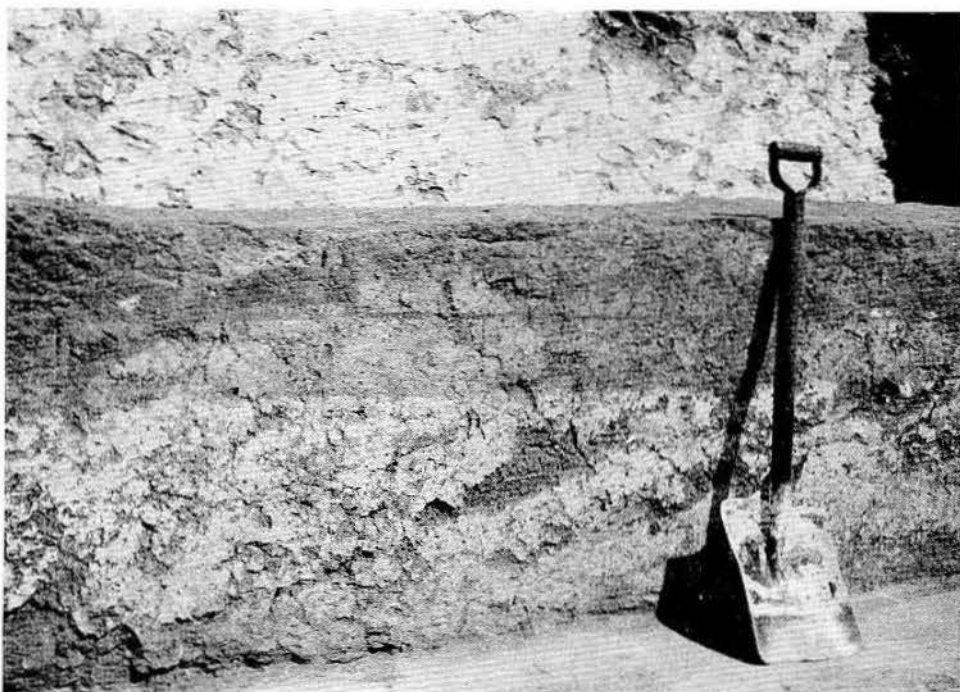
ADORATORIO DE LA PLAZA CENTRAL

RESTAURACION. Esta estructura, situada en la intersección de los ejes de la Plaza Central, fue escombrada en 1942 por el arqueólogo Alberto Ruz,⁶ encontrándose entonces una pequeña plataforma en pésimo estado de conservación debido en gran parte a las exploraciones de Charnay de fines del siglo pasado.⁷

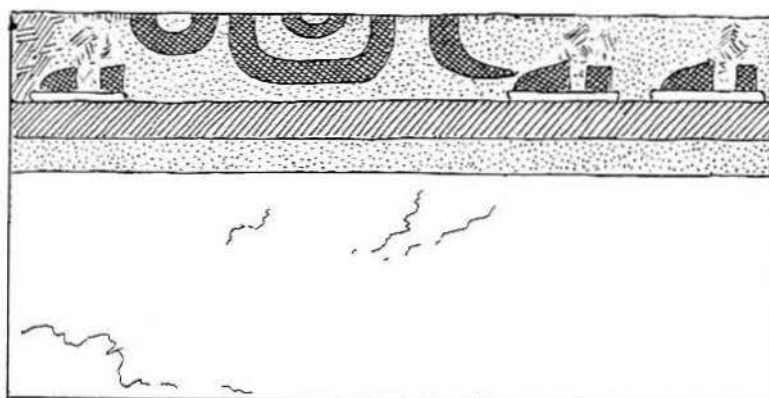
⁵ Acosta, J. R., 1956, pp. 37-115.

⁶ Acosta, J. R., 1944.

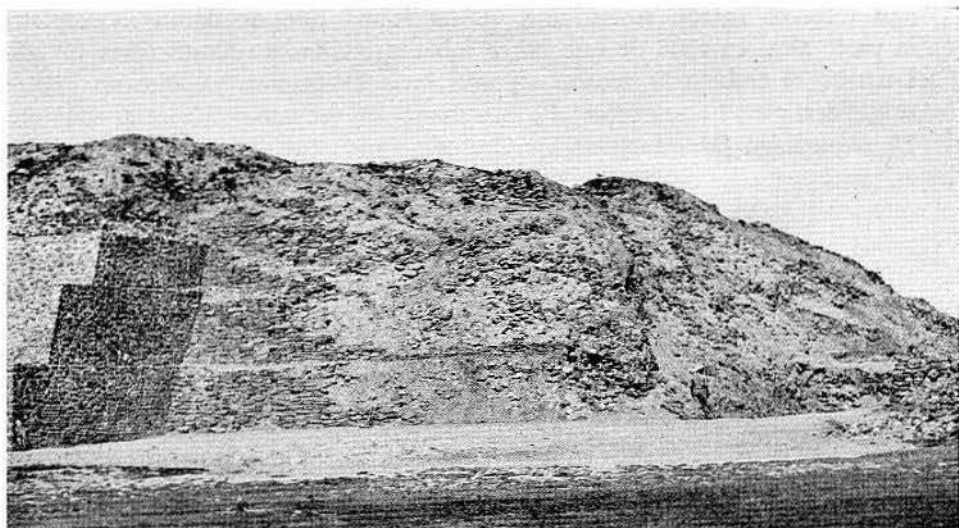
⁷ Charnay, D. 1885.



Lám. XVI A. Restos de pintura mural sobre una pared de adobe.



Lám. XVI B. Dibujo mostrando los motivos que aparecen en la pintura sobre la pared de adobe.



Lám. XVII. Vista general mostrando el estado ruinoso del lado sur del Edificio "C".

Aunque en el año siguiente se le hicieron trabajos de consolidación, no se intentó restaurar este adoratorio a causa de la falta de datos *in situ*. Sin embargo, siempre se había pensado hacerlo, ya que el estado ruinoso del edificio daba un mal aspecto a la plaza.

Felizmente la experiencia adquirida en la zona arqueológica de Chichén-Itzá, sitio donde se restauró una estructura semejante (el Templo de las Aguilas), nos impulsó a emprender este trabajo.⁸

La estructura, como ya se ha mencionado, se encontraba en muy mal estado, pero por fortuna existía lo suficiente para saber que se trata de un basamento cuadrangular de un solo cuerpo, que se compone de un talud inferior que soporta un típico tablero tolteca, es decir, formado por una parte hundida alternando con otra saliente y con cuatro escalinatas, una hacia cada lado.

Después de analizar cuidadosamente los datos, se llegó a la conclusión de que sí se podía restaurar, pero no al grado que se había proyectado. En primer lugar, aunque se tenía el ancho de las escaleras, ya no existían los escalones y, además, tampoco se contaba con el grueso de las alfardas. En vista de esto no hubo otro recurso que construirlas en forma de núcleo, procurando que las piedras sugirieran una escalera destruida.

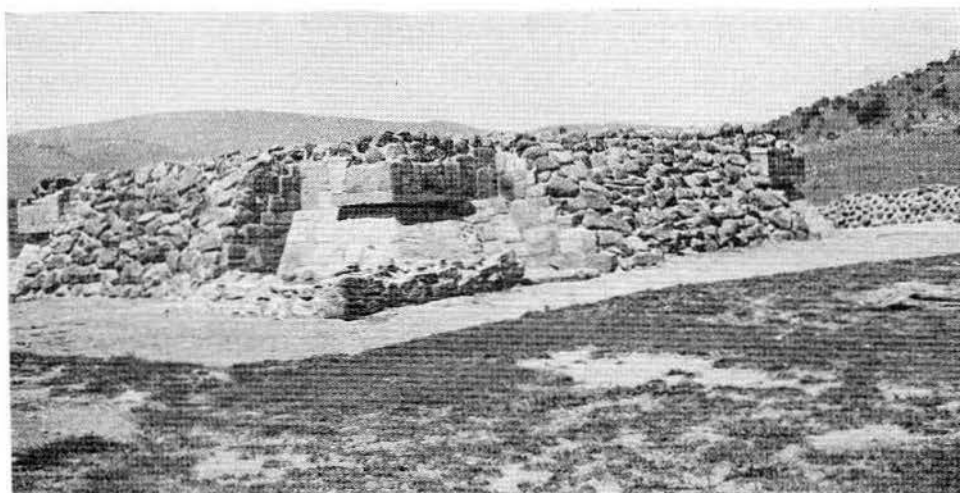
La restauración del talud inferior no presentó ningún problema, como tampoco el tablero que va encima, gracias a que los datos de un ángulo complementaron los de otro y así tenemos que en el lado sur existían losas de la parte hundida del tablero, mientras que en el ángulo noroeste una piedra de cornisa dio el ancho total de la parte alzada. Ya con estos dos importantes testimonios se restauraron tres de las esquinas del basamento, dejando la otra para trabajos futuros.

⁸ Acosta, J. R., 1954, pp. 27-40.

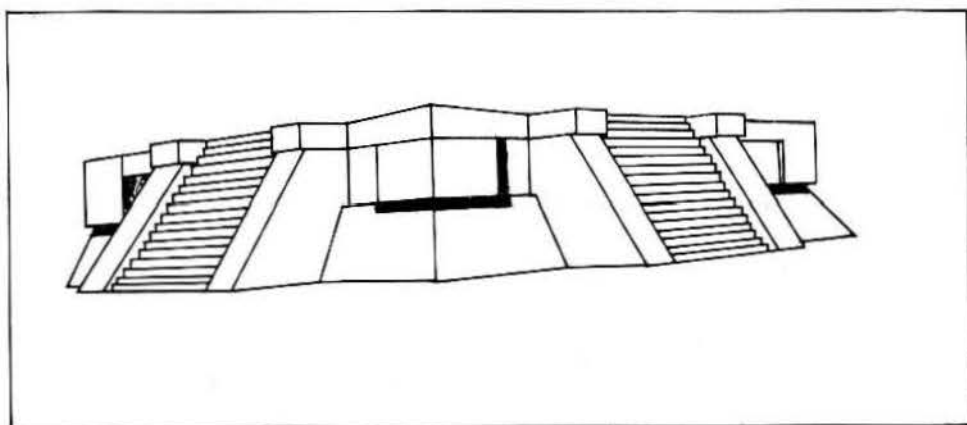
Los tableros fueron restaurados en tal forma que quedaron incompletos en la parte alta, en vista de que no se sabía su verdadera altura (lám. XVIII).

Durante el trabajo se usaron algunas losas artificiales, ya que no existen las originales, pero fueron colocadas con discreción y no se notan en el conjunto.

El arqueólogo Ponciano Salazar Ortigón, quien tuvo a su cargo estos trabajos, aprovechó la ocasión para hacer un nuevo levantamiento, puesto que el anterior pecaba de algunos errores.



Lám. XVIII A. El adoratorio de la Plaza Central después de los trabajos de reconstrucción.



Lám. XVIII B. Dibujo que muestra cómo pudo ser el adoratorio cuando estaba en uso.

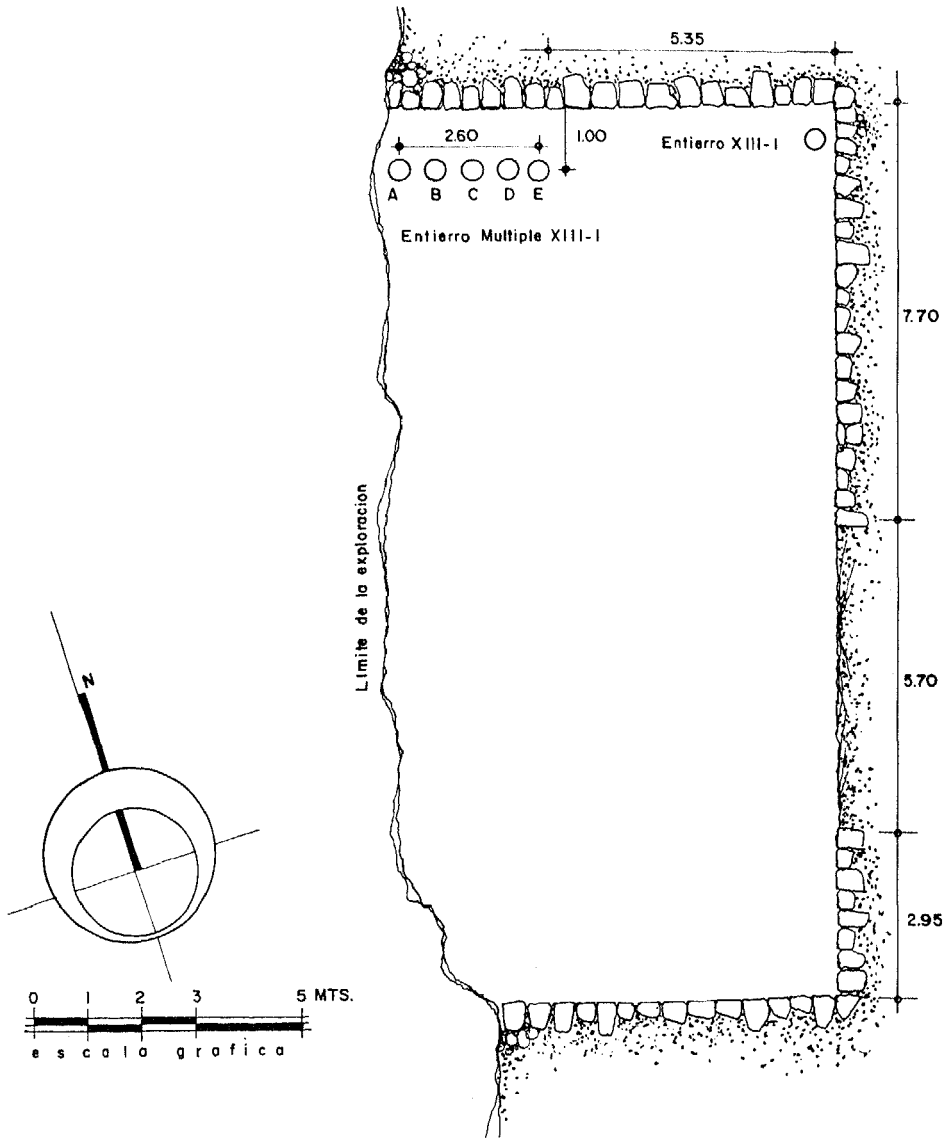


Fig. 5. EDIFICIO 4. Planta mostrando la colocación de los esqueletos del entierro múltiple XIII-1 y del entierro XIII-1.

EDIFICIO "4"

ENTIERROS AZTECAS. Con el propósito de ampliar nuestros conocimientos sobre la arquitectura doméstica, se limpió un bajo montículo al este del Juego de Pelota No. 1, que se denominó Edificio "4"; pero pronto nos dimos cuenta de que no era lo que buscábamos, porque resultó ser otro de los grandes palacios, tan típicos en Tula.

Los restos están a escasos 80 cm., de profundidad y en pésimo estado de conservación. Sólo se preservaba el lado poniente de una gran sala que resultó tener 16.35 m. de largo.

Aunque ya es imposible medir los otros lados, tenemos la seguridad de que tenían más o menos la misma medida anterior, pues estos monumentos, por lo general, son bastante simétricos.

Hacia el extremo norte, casi llegando al límite de la sala, se hallaron cinco esqueletos colocados uno al lado del otro, abarcando 2.60 m. de extensión y situados a 18 cm. sobre el piso. Este conjunto de esqueletos ha sido denominado "Entierro Múltiple XIII-1" (fig. 5).

A continuación daremos algunos datos sobre cada uno de ellos; han sido designados con las letras A, B, C, D, E, y en vista de que la exploración se hizo de este a oeste, el esqueleto "A" es el que se descubrió en el extremo oriente.¹⁰

ESQUELETO "A". Se trata de los restos de un individuo joven (osificación incompleta) en posición "fetal vertical" y con el cráneo mirando hacia el noreste.

Estaba asociado a las vasijas de barro anaranjado, de las cuales la No. 2 fue enterrada ya rota, y sus fragmentos amontonados con cuidado (lám. XIX). En las láminas se ha puesto la letra que corresponde a cada esqueleto, además de los números de las vasijas asociadas a ellos, conforme a la figura 6.

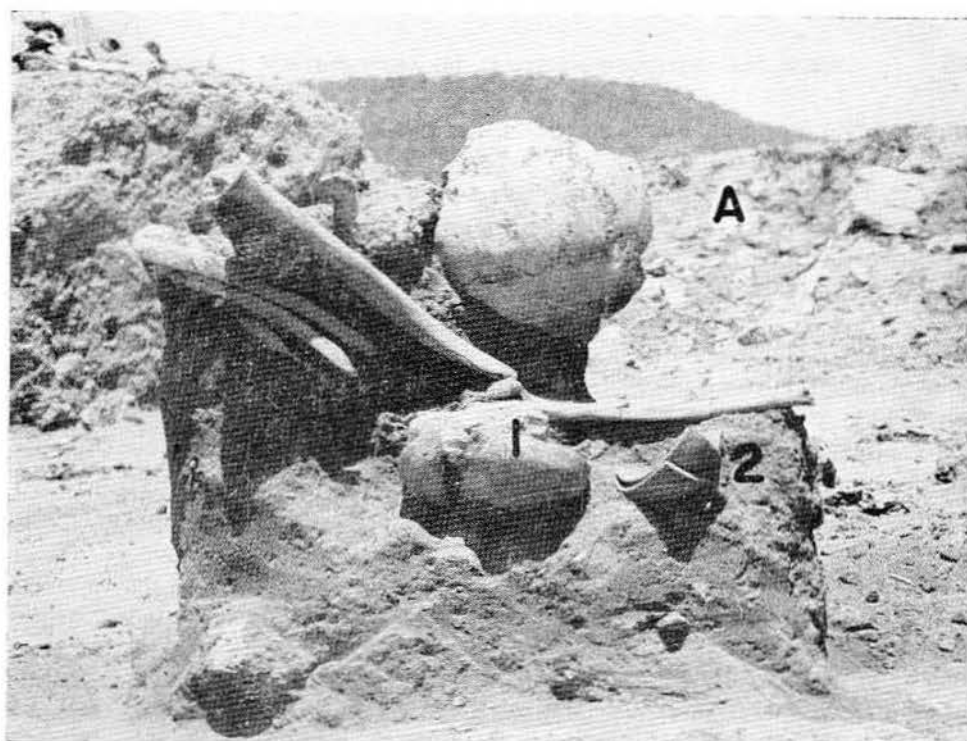
ESQUELETO "B". Son varias piezas de un solo individuo correspondiente a la segunda infancia. El cráneo se encontraba con la cara hacia abajo, y junto a él se halló el cajete No. 3 en posición normal. Debido al pésimo estado de conservación de los restos no se pudo determinar el sexo (lám. XX).

ESQUELETO "C". Estaba en posición "fetal vertical", con el cráneo entre las rodillas. Es de un individuo femenino con una edad aproximada de 21 años. Estaba asociado a las vasijas Nos. 4 y 5 (lám. XX).

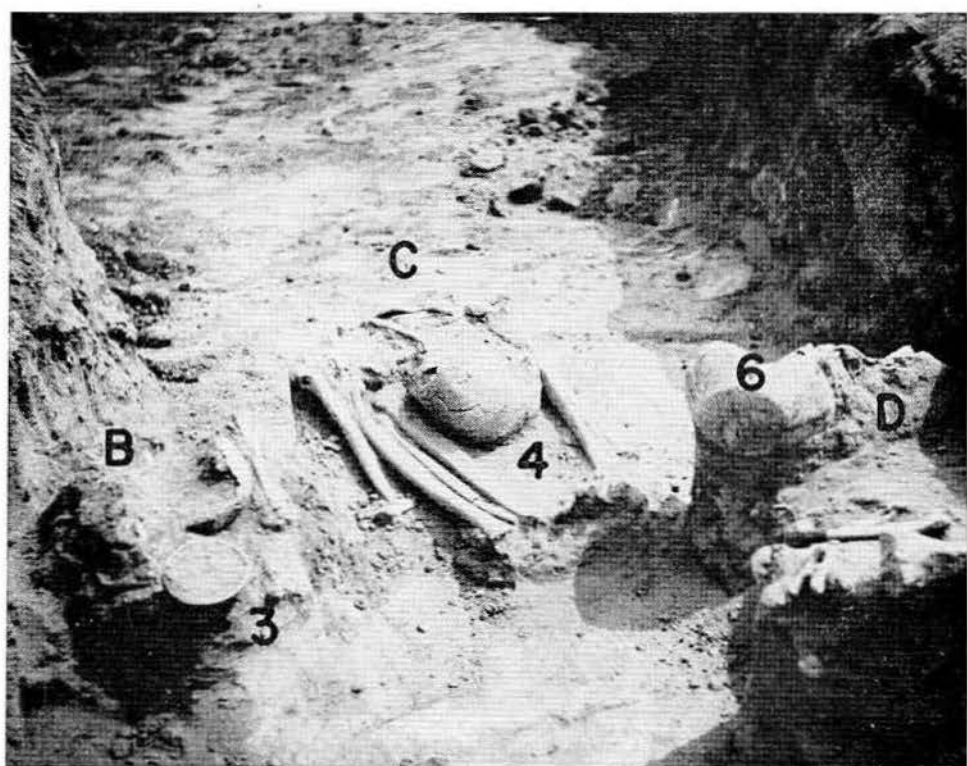
ESQUELETO "D". Es un adulto joven, probablemente del sexo masculino. Estaba en posición "fetal lateral derecho". Presenta una deformación craneana

¹⁰ Este montículo está aproximadamente a 130 m. al norte del Juego de Pelota No. 1.

¹¹ Los datos antropológicos han sido tomados de un estudio realizado por el antropólogo físico Felipe Montemayor.



Lám. XIX. Entierro múltiple XIII-1, esqueleto "A".



Lám. XX. Entierro múltiple XIII-1, esqueletos "B", "C" y "D".

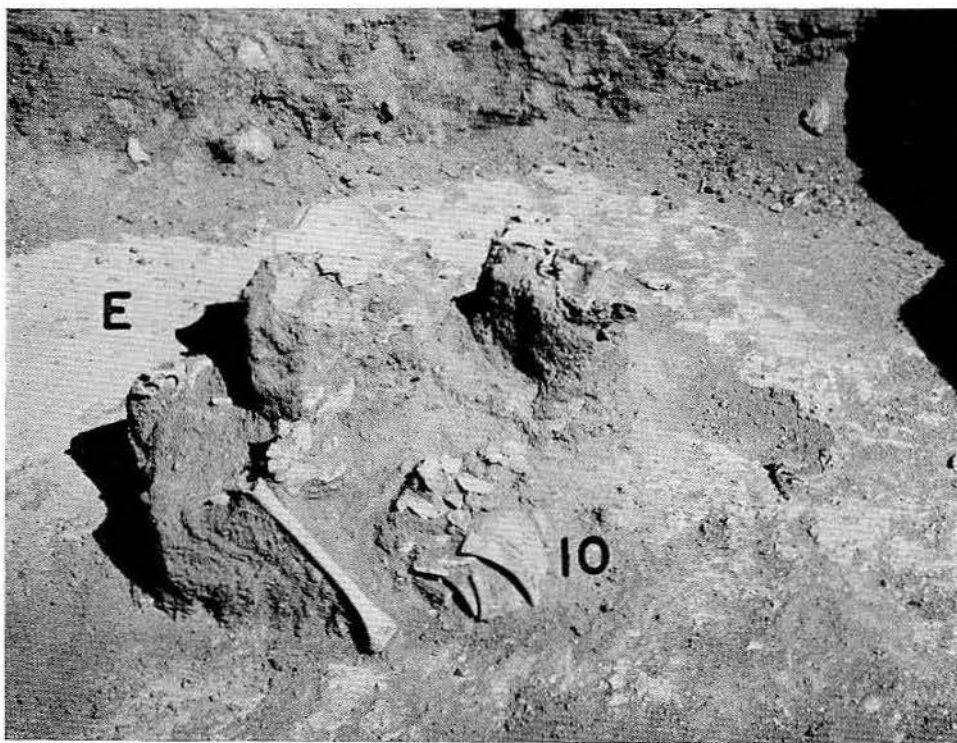
que consiste en un aplanamiento de la escama del occipital y la parte superior interna de ambos parietales.

Los restos estaban asociados a las piezas Nos. 6, 7 y 8. La No. 6 es un cajete con una decoración de discos negros sobre un fondo rojo que cubría la cara del cráneo. La No. 7 es un malacate de barro y la No. 8, un cajete anaranjado, típicamente azteca (lám. XX).

ESQUELETO "E". Se trata de varias piezas óseas de un niño de unos 7 u 8 años de edad. No se pudo determinar el sexo ni la posición en que fue enterrado, debido a que había poca cantidad de material óseo (lám. XXI).

También se hallaron restos de una vasija en forma de copa, a la que le falta el soporte circular. Tiene una decoración naranja fugitiva sobre un baño rojo. Es interesante mencionar que esta pieza fue enterrada rota e incompleta, y que los fragmentos fueron esparcidos alrededor del esqueleto.

Hacemos la aclaración de que al principio creímos que algunos de los entierros eran secundarios, puesto que les faltaban muchos huesos; pero vimos que esto se debió a que fueron en parte removidos y destruidos por el arado, ya que se encontraban muy superficialmente. Podemos decir que los cinco esqueletos eran primarios, aunque en algunos casos ya era imposible determinar su sexo y posición original. No se presentó ningún caso de mutilación dentaria



Lám. XXI. Entierro múltiple XIII-1, esqueleto "E".

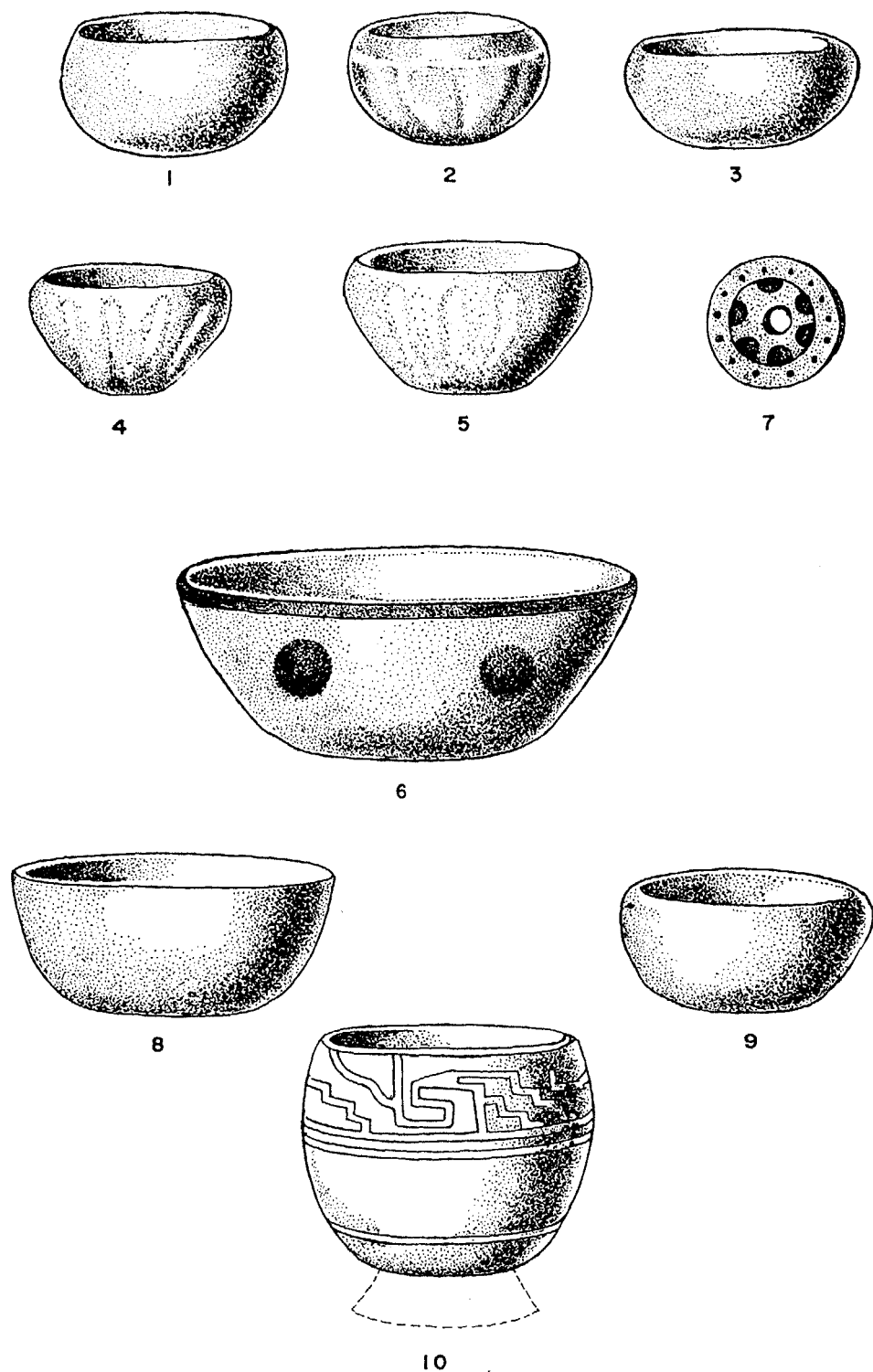
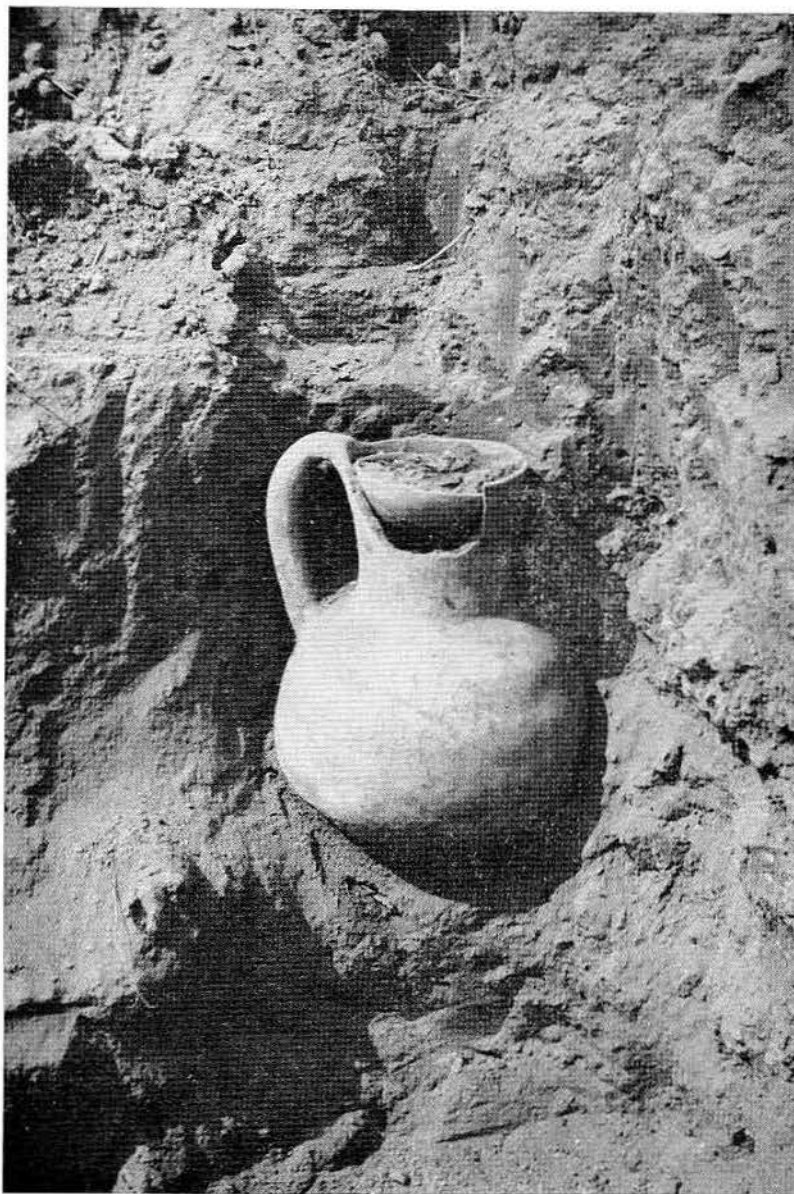


Fig. 6. Vasijas que se encontraron asociadas al entierro múltiple XIII-1: las Nos. 1 y 2 con el esqueleto "A"; la 3 con el esqueleto "B"; la 4 y 5 con el esqueleto "C"; la 6, 7 y 8 con el esqueleto "D", y la 9 y 10 con el "E". Todas las piezas están dibujadas a la mitad de su tamaño original, a excepción de la No. 7 que está en tamaño natural.

y sólo en el esqueleto "D" hay una deformación craneana que ya hemos mencionado.

Se hallaron en total nueve vasijas y un malacate, todos pertenecientes al período cultural llamado Azteca III (fig. 6). Hacemos la aclaración de que la vasija número 9 fue movida por los trabajadores y, por lo tanto, no conocemos su relación exacta con los restos óseos. El malacate presenta una problema, porque



Lám. XXII. El entierro XIII-1 mostrando el cajete que tapa a la olla.

eemplares idénticos han aparecido en niveles puramente toltecas y han sido siempre considerados como correspondientes a esa cultura. Su asociación con vasijas aztecas puede explicarse de dos maneras: que es un objeto tolteca que había sido guardado como reliquia, o que se trata de la supervivencia de un tipo tolteca que siguió fabricándose en el horizonte azteca.

ENTIERRO XIII-1. Cerca de los esqueletos anteriores y en el ángulo noreste de la misma sala, se halló, a 18 cm. sobre el piso, una olla con asa del clásico barro anaranjado azteca. Estaba tapada con un pequeño cajete y contenía en su interior fragmentos de huesos humanos incinerados (lám. XXII).

Se ve claramente que los entierros son contemporáneos y fueron colocados sin que los enterradores se dieran cuenta de que existía un piso tolteca a 18 cm. más abajo.

ATLANTES Y PILARES. En esta temporada se regresó a la zona arqueológica de Tula el enorme atlante que fue exhibido durante algunos meses en el museo de Pachuca. Aprovechando la presencia de un camión grúa, se volvió a armar la pieza al lado de su compañero en la Plazoleta Norte, ensamblándose también



Lám. XXIII. Vista general de los atlantes y un pilar que están en la plazoleta norte.

uno de los pilares que igualmente se compone de cuatro secciones y tiene la misma altura que los atlantes (láms. XXIII y XXIV).

CABEZA DE SERPIENTE. La colección del Museo Local fue enriquecida con el obsequio del señor Lamberto Rendón Sánchez, de la ciudad de Tula. Se trata de una escultura en piedra que representa la cabeza de una serpiente, en muy buen estado de conservación, con excepción de la mandíbula. El tratamiento de las cejas y los colmillos es muy semejante al de las cabezas empotradas en los edificios de Chichén-Itzá, Yucatán, y seguramente ésta servía para el mismo fin¹¹ (lám. XXV).

RESUMEN Y CONCLUSIONES

El trabajo más importante en la treceava temporada, fue la realización de la primera parte del ambicioso proyecto de colocar otra vez, sobre la plataforma superior del Edificio "B", los atlantes, pilares y columnas en forma de serpiente que soportaban la techumbre del antiguo templo. Para lograrlo se tenía que rellenar una gran oquedad, trabajo pesado y costoso que se inició en la temporada pasada y se concluyó en la actual, gracias a la concentración de todos nuestros esfuerzos para lograrlo. La segunda parte será la construcción de una gran plancha de concreto que se efectuará el próximo año y que servirá de cimiento a los soportes aislados.

Otro de los trabajos de importancia fue la exploración realizada en el Edificio "3" (Palacio Quemado), que abarcó sus lados norte, sur y oeste. Con esto podemos decir que esta exploración, que se empezó en 1946, ha quedado concluida, a excepción de las labores de índole reconstructiva.

Ahora que tenemos completa la planta del conjunto se ve claramente lo que ya se sospechaba, es decir, que fue trazada a un mismo tiempo, como puede comprobarse al observar el alineamiento de los muros y de los soportes aislados. Se puede apreciar una gran armonía en toda la obra, encontrando un ejemplo en la colocación de las entradas a las tres salas principales; así tenemos que la central está en el lado sur, mientras que las otras dos están, una al oriente y la otra al poniente. Esta norma se ve también en la disposición de los soportes aislados, pues mientras los de la sala principal son cuadrangulares, los de las laterales son circulares.

A su vez, la distribución de las columnas es interesante porque, aunque rodean el edificio por tres lados, hay muros transversales que cortan su continuidad haciendo que sean, en realidad, cuatro columnatas diferentes.

La fachada norte del gran conjunto arquitectónico es desigual por tener una hilera de seis aposentos que ocupan todo este frente. Tres de ellos tienen sus entradas por el norte y los restantes por dentro de la Sala No. 2.

En informes anteriores ya se ha mencionado que la banqueta que rodea la estancia 2, estaba decorada en su totalidad con una procesión de figuras

¹¹ Tiene 80 cm. de largo, por 35 cm. de alto y 43 cm. de ancho.



Lám. XXIV. Las mismas esculturas vistas por la parte posterior.



Lám. XXV. Cabeza de serpiente muy parecida a las de Chichén-Itzá.

humanas en bajorrelieve y policromadas, y que sobre la cornisa obsérvanse serpientes emplumadas que alternan, de vez en cuando, con una de nubes (Mix-coatl). Ahora bien, desde hace mucho tiempo habíamos tenido la curiosidad de saber cuántas figuras existían en total en la decoración de la banqueta.

Si bien es cierto que falta el noventa por ciento de las losas esculpidas, existe una sección en el ángulo noroeste en donde se ven diez personajes que nos pueden servir de base para nuestro cálculo. Pero antes es necesario mencionar que cuando las losas esculpidas fueron arrancadas de la banqueta en tiempos prehispánicos, algunas de ellas se quebraron en la parte inferior, quedando empotrados en el piso unos centímetros de la base. Por fortuna, sobre estos pedazos se ven los pies de los personajes y, por lo tanto, se puede saber en qué dirección iba la procesión.

Ahora bien, si tenemos la distancia total de la banqueta, es decir, la suma de las medidas de los cuatro lados de la sala, y conociendo más o menos el espacio que ocupa cada figura, se puede calcular con un mínimo error el número de personajes y serpientes que la decoraban.

Sobre la sección existente que ya se ha mencionado se ven diez figuras de sacerdotes que ocupan un tramo de 4.45 m. de largo, por lo que cada una ocupa 44 cm. La sala tenía 93.70 m. lineales de banqueta y si dividimos esta cantidad entre 44 cm. entonces tenemos un cociente de 212, que debió haber sido el número aproximado de sacerdotes esculpidos sobre las losas.

En lo tocante a las serpientes el cálculo es un tanto diferente, debido a que varían en longitud; mientras que unas miden 85 cm. otras alcanzan 1.20 m. de largo. La suma de varias de ellas nos dio un promedio de 90 cm. por figura, por lo que dividiendo entre esta cifra los 93.70 m. resulta la cantidad de 104, que debió ser el número de figuras sobre la cornisa de la banqueta.

Desde luego, los cálculos anteriores no son del todo exactos, pero al menos nos dan una idea de la suntuosidad del edificio y que, seguramente, hubo una fabricación en serie de bajorrelieves para adornar ese espacio. En la figura 7, que no es más que un simple croquis mostrando la banqueta cuando estaba en uso, se ha indicado por medio de flechas la continuidad de las dos procesiones de sacerdotes: una va bordeando el lado poniente y la otra el oriente, para llegar ambas a la entrada de la sala, situada en el lado sur.

Aunque la exploración en busca de la ofrenda debajo del Chac-Mool resultó decepcionante, tenemos el dato de que se depositó primero una ofrenda, y encima se colocó la escultura. De los objetos recuperados los más importantes, aunque también los más destruidos, fueron varios discos de piedra arenisca que estuvieron recubiertos en un lado con pirita, y en el otro con un mosaico de plaquitas de jade y turquesa. En vista de que estas piezas miden apenas 8 cm. de diámetro y que tienen dos perforaciones en el centro, para colgarse, no parece que fueran espejos, sino un adorno que se llevaba sobre el pecho.

El hallazgo de una supuesta tumba y varios entierros aztecas, nos abrieron nuevas posibilidades que hay que investigar. La estructura que está en forma de un cuarto sin entrada, nos está indicando que se trata de una construcción funeraria, además de que habían fragmentos de huesos humanos en su interior.

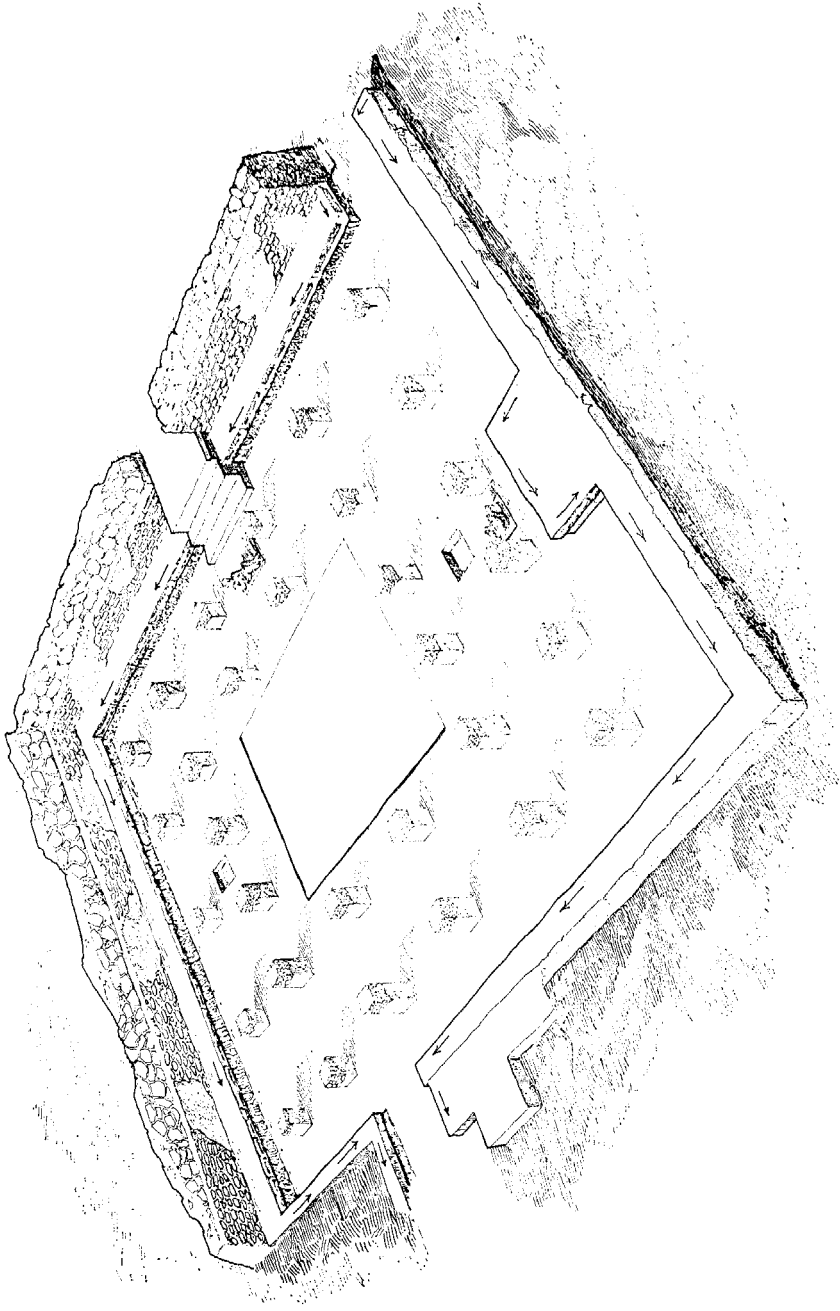


Fig. 7. Croquis mostrando la dirección en que van las dos procesiones de sacerdotes representados sobre las banquetas.

Es importante el hecho de que estaba dentro del núcleo de un basamento azteca, debido a lo cual no podría pertenecer a la cultura tolteca.

Los cinco esqueletos, hallados aproximadamente a 18 cm. de un piso tolteca, indican que fueron depositados cuando el palacio tolteca ya estaba en ruinas y abandonado. Por lo tanto, deben corresponder al período Azteca III.

REFERENCIAS

- Acosta, J. R. La Tercera Temporada de Exploraciones en Tula, Hgo. *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, Vol. VI, No. 3. México, 1944, pp. 125-60.
- Exploraciones Arqueológicas efectuadas en Chichén-Itzá, Yucatán, 1951. *Anales del Instituto Nacional de Antropología e Historia*, t. VI, México, 1954, pp. 27-40.
- Resumen de las Exploraciones Arqueológicas en Tula, Hgo., durante las temporadas VI, VII, VIII. 1946-1950. *Anales del Instituto Nacional de Antropología e Historia*. t. VIII. México, 1956, pp. 37-115.
- Charnay, D. *Les Anciennes Villes du Nouveau Monde*. París, 1885.